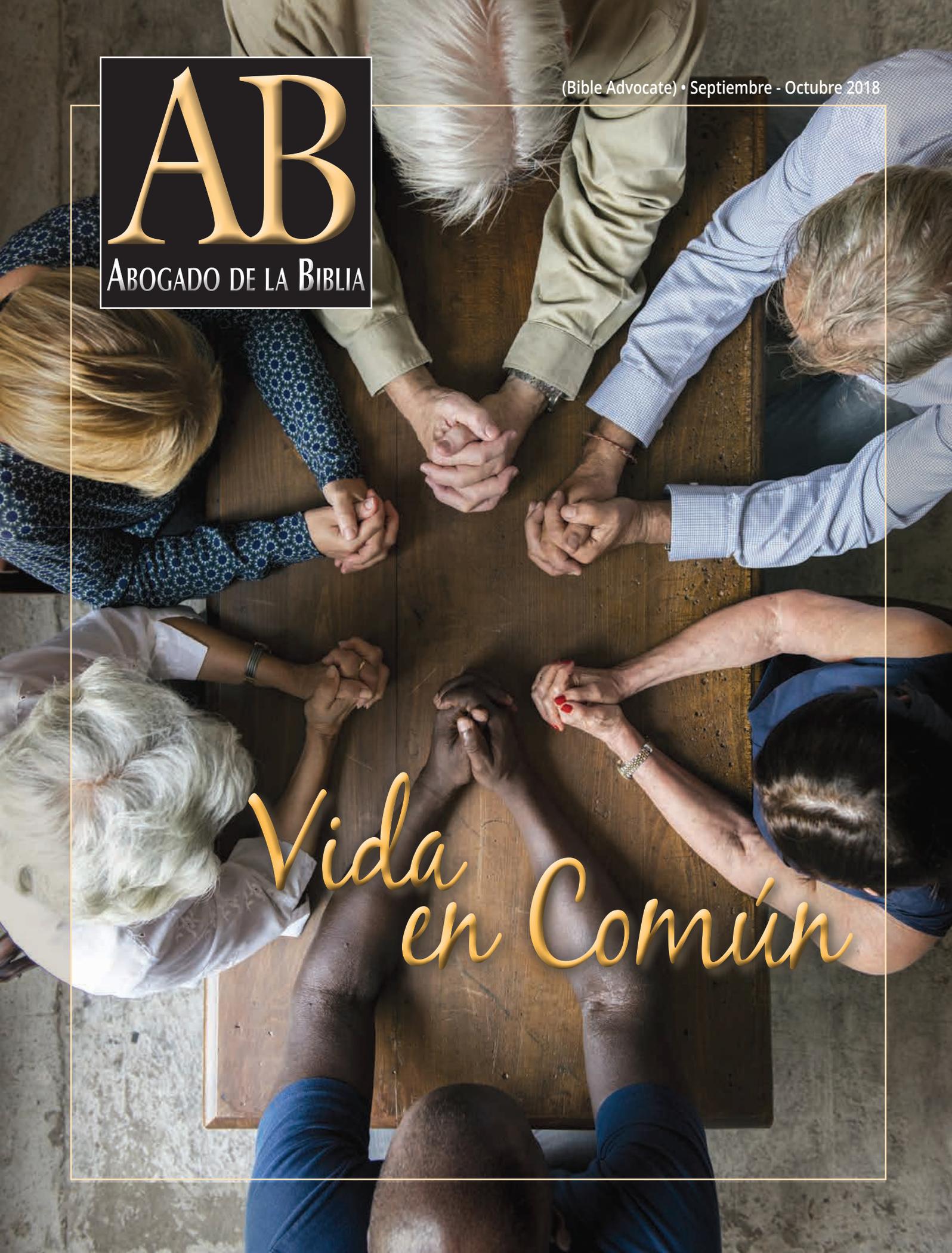
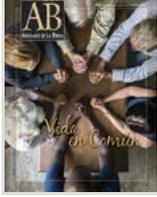


AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

Vida en Común





Contenido

2018: En Esto Creemos

ARTÍCULOS



- 4 En Esto Creemos
- 8 ¿Qué hay en una Ordenanza? | Robert Coulter
- 10 Interrupción Divina | Jeanette Levellie
- 12 Nunca Solos | Judy Gann
- 14 Una Congregación Inusual | Roy A. Borges
- 16 Nuestra Descripción de Trabajo | R. Herbert
- 18 La Practica hace las Posibilidades | Amber Riggs
- 20 ¿Por qué Iglesia? Parte 1 | John Klassek
- 23 Ruedas de la Vejez | Carol Kehlmeier
- 24 Koinonía y la Cruz | Jonathon Hicks
- 27 Preservación Bíblica | Gordon Feil

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Cuidado por la Iglesia
- 11 Preguntas y Respuestas
- 17 Poema — Jewell Johnson
- 29 Noticias de Ministerios de la C. G.
- 30 Alrededor del Mundo — Ministerio a Través del CMI
- 31 Última Palabra — Nada Como la Iglesia Local

Citas Escriturales

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com

Portada: © Rawpixelimages | Dreamstime.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 152 • Number 5

© Copyright 2018 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746—0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233—0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherri Langton: Editor Asociado

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Sylvia Corral, Américo López: Traducción, corrección

Hope Dais y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
e-mail: bibleadvocate@cog7.org
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

ABOGADO DE LA BIBLIA en COMPUTADORA aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Cuidado por la Iglesia

Ella ha estado allí desde que tengo uso de razón. Desde la primera vez que la reconocí, la amé. Dormitando en una banca en Tacoma a la edad de tres años, cantando en el coro infantil en Stanberry a la edad de siete años, asistiendo a la Escuela Sabática con amigos en Hammondville. Allí, a los diez años, me arrodillé en el asiento trasero de nuestro automóvil un sábado por la tarde y confesé mi fe en Jesús y deseo de servir a Su iglesia.

Claremore, Joplin, Jasper; escuelas de la iglesia, campamentos juveniles, bautismo, matrimonio. La sigo amando — la congregación local de la vida cotidiana. Cuando era niño, era la comodidad y la pertenencia; cuando adolescente, el propósito y la responsabilidad. En cada etapa de mi vida ella me ha nutrido en la gracia y la verdad de Jesús. En mi pastorado, ese amor maduró en cuidado: la misma preocupación por su bienestar que Pablo confesó: “la preocupación por todas las iglesias” (2 Corintios 11:28).

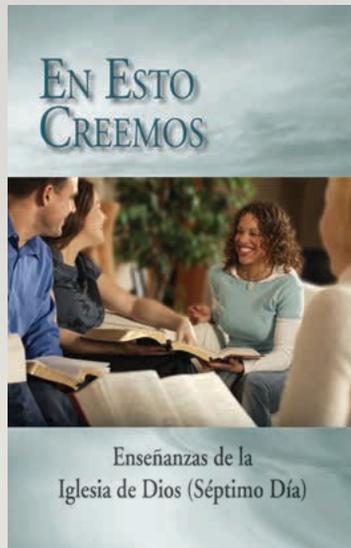
Dios tiene grandes expectativas para ella: gloriosa esposa de Cristo y santo templo de Dios (Efesios 5:25-33; 2:19-22). Estas promesas moldean nuestras propias expectativas. Nuestro objetivo es ser una iglesia vibrante del siglo 21 o, como Jesús nos llamó, “la luz del mundo” (Mateo 5:14). ¿Pero es esto posible sin nuestro amor y cuidado, sin contribuciones o su misión entre nosotros y con la visión de Dios para Su pueblo?

Hay motivo de preocupación. La gente está abandonando las iglesias en masa, y muchos de los que quedan disfrutan de sus beneficios sociales con una fe superficial, sabiendo muy poco de la verdad que Dios le ha confiado. Los enemigos están dentro y fuera. El secularismo es en gran parte culpable. Su individualismo no tiene necesidad de Dios, la iglesia, o los compromisos que demandan de nuestra libertad. Y la iglesia puede ser mezquina, competitiva e hiriente por sí misma. Pero estas preocupaciones no son nuevas. Los efectos corruptores de la carnalidad y la cultura fueron advertidos desde el principio (Romanos 12:2; 1 Corintios 3:3). Aquí estamos aun, y con una decisión.

Decidimos si la amaremos y cuidaremos de ella. ¿y usted? Decidimos si nos someteremos y contribuiremos a su salud. ¿Lo hará usted? Desde que asumí la posición de editor hace tres años, he dedicado la edición de septiembre-octubre a la iglesia. Es una indicación de mi cuidado. Al revisar En Esto Creemos este año, llegamos a nuestras enseñanzas sobre la iglesia y sus ordenanzas. Nuestra vida en común. No descuides eso. ¡Ámela!

— Jason Overman





En Esto Creemos

En la Parte número 5 de estas series, presentamos nuestras enseñanzas sobre la iglesia y sus decretos, tomadas del libro *En Esto Creemos: Enseñanzas de la Iglesia de Dios (Séptimo Día)*.

Declaración de Fe 5

La Iglesia

En esto creemos:

La iglesia de Dios en las Escrituras es un cuerpo espiritual de creyentes que guardan los mandamientos de Dios y mantienen la fe de Jesús. Bajo el señorío de Cristo y la autoridad de su palabra, la iglesia existe universal y localmente para los propósitos de adoración a Dios, la predicación del evangelio, la nutrición de los creyentes y el servicio a la humanidad. Los cristianos deben participar en la misión de la iglesia mediante el servicio a otros y la confraternidad con los creyentes.

En el texto griego la palabra que está detrás de la expresión inglesa *church* (iglesia), es *ecclesia*, la cual es una combinación de dos palabras griegas *ek* (fuera de) y *kaleo* (llamado). Así pues, *ecclesia*, simplemente significa “los llamados de afuera.”

Los que traducen del Nuevo Testamento al inglés escogen las palabras *church* (iglesia – español) o *assembly* (asamblea – español) cuando leen la palabra *ecclesia* en el texto griego. *Ecclesia* puede referirse

a una reunión secular de personas llamadas afuera como en el caso de Hechos 19:32. Sin embargo, de sus 118 apariciones, con más frecuencia describe a una reunión del pueblo de Dios con el propósito de adoración y de comunión.

Como una definición útil a nuestro propósito, podemos decir que la iglesia es una asamblea de personas que han sido llamadas fuera del mundo mediante la doctrina del evangelio con el propósito de adorar al Dios verdadero en Cristo Jesús y de acuerdo a su palabra.

Origen e historia

La idea de *ecclesia* precede tanto de la palabra como de los griegos que la usaron. Ésta se originó con Dios mismo. Tomando la iniciativa, Dios tuvo comunión con Adán y Eva (Génesis 3:8 en adelante).

En la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta), *ecclesia* es la palabra usada para *asamblea* o *congregación*. Esta *ecclesia* del pueblo de Dios es referida aproximadamente setenta veces desde Génesis hasta Malaquías en la medida en que Dios se reunió con Israel y los santos del ayer. Entre los ejemplos está el recibimiento de los diez mandamientos (Deuteronomio 9:10), la dedicación del templo (1 Reyes 8:65) y cuando escucharon a Esdras leer el libro de la ley (Nehemías 8:1-3).

La iglesia toma su forma y función Neo-Testamentaria en el libro de los Hechos. Aquí hay un renacimiento por infusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés; esta es nutrida y edificada por la obra continua del Espíritu, es opuesta y perseguida por enemigos (tanto

religiosos como seculares) y es edificada e incrementada por la gracia de su Señor.

Metáforas de la iglesia

El Nuevo Testamento con frecuencia compara a la iglesia con un cuerpo, un edificio y una novia.

La iglesia es como un cuerpo (Romanos 12:5; 1 Corintios 12:12-27; Efesios 1:23; 4:12; Colosenses 1:24; 2:19). Esta comparación acentúa el rol de Jesucristo como cabeza de todos los cristianos, así como también la variedad que los diferentes miembros juegan dentro del cuerpo y la importancia del cuidado y la interacción mutua de todos los miembros entre sí.

La iglesia es como un edificio (Mateo 16:18; 1 Corintios 3:13-17; Efesios 2:19-22; 1 Pedro 2:5-8). Esta metáfora presenta a Jesucristo como fundamento y piedra principal, a los apóstoles y profetas como piedras de fundación y a todos los miembros como piedras vivas usadas para construir un templo santo para el Señor.

La iglesia es como una novia (Efesios 5:22-32; Apocalipsis 19:7). En esta comparación, la devoción y el amor sacrificial de Cristo por el pueblo de Dios es enfatizado, así como también la sumisión y el respeto por aquel que dio su vida por ellos.

La Biblia usa muchos términos para describir al pueblo de Dios. Pedro, por ejemplo, da esta impresionante lista: “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido” (1 Pedro 2:9). Otras descripciones incluyen: redimidos, salvos, elegidos, hijos de Dios, cristianos, fieles, creyentes, santos, siervos y hermanos.

El concepto de iglesia incorpora todos estos términos. Éste identifica al cuerpo espiritual de creyentes que Dios ha llamado a salir del pecado y allegarse a su familia a través de su Hijo Jesucristo. O como dice Pedro en este mismo verso: “Para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.”

Los miembros de la iglesia de Dios son comparados a . . .

- Ovejas (Juan 10:1-18) — ellos conocen la voz del pastor y lo siguen.
- Pámpanos (Juan 15:1-8) — por ser injertos a la viña y por su dependencia de ella, ellos llevan mucho fruto.
- Piedras (Efesios 2:19-22; 1 Pedro 2:5) — puestas en el edificio a la imagen de la piedra angular, ellas fortalecen la estructura total.
- Partes del cuerpo (1 Corintios 12:12-27) — para un cuerpo saludable, cada parte depende y colabora con todos los demás.

Estas metáforas de la interrelación entre Cristo y su iglesia, enfatizan la forma de cómo cada miembro ha de someterse a Cristo y colaborar con los demás.

Requisitos para la membresía

- Sin tiempo ni lugar: el pueblo de Dios — su iglesia — ha existido en toda las eras, sean hombres o mujeres y gente joven, han confiado y obedecido a su palabra revelada. La iglesia de Dios no tiene limitaciones geográficas ni cronológicas.
- Sin linaje ni nacionalidad: Juan el bautista advirtió a su audiencia de no jactarse de ser hijos de Abraham (Lucas 3:8). La gran multitud de Apocalipsis 7:9, 10 incluye a gente salva de todas las naciones. El pueblo de Dios acredita su salvación a Dios y al Cordero sin tomar en cuenta el género, grupo étnico o nacionalidad.
- Sin poder ni posición: el apóstol Pablo lo dice mejor: “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles” (1 Corintios 1:26, RV).
- Sin conocimiento perfecto ni conducta apropiada: si la membresía de Dios se obtuviera por tener un conocimiento correcto de todas las cosas y de un comportamiento apropiado en todos los detalles, entonces la membresía nunca sería segura. Un miedo obsesionante de que no sabemos lo suficiente, ni hemos hecho todo lo correcto, siempre permanecería vigente.

Cada uno de estos, más otras adherentes creadas por el hombre, han servido para dividir cristianos y motivar sentimiento de superioridad y orgullo proveyendo una falsa esperanza. Dios proveyó un mejor criterio para estar en su iglesia. Jesús proclamó: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre,



sino por mí” (Juan 14:6; vea también Hechos 4:12). “Él también dijo: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35, RV).

La membresía sucede cuando buscamos a Jesús como Señor y Salvador (fe) y abandonamos el pecado (arrepentimiento). Así es como nos unimos a la iglesia de Dios. Los nuevos convertidos son bautizados como una expresión externa de un cambio interno ya experimentado a través de la obra del Espíritu.

Conclusión

La iglesia que es fiel toma muy en serio la comisión de Cristo de ir y hacer discípulos de todos los fatigados y de las masas dispersas de gente. La iglesia es el lugar apropiado para que el pecador encuentre calor y una sincera aceptación de cristianos que le desafiarán a que experimente el perdón mediante un Salvador. Es el lugar donde aquellos que vienen a Cristo encontrarán una familia que anime y nutra la nueva fe que han encontrado. La iglesia les invitará a que sirvan, les proveerá de oportunidades para que descubran y utilicen las habilidades y fortalezas que Dios les ha dado y estará disponible para incorporarlos y asimilarlos completamente en la familia de Dios.

La iglesia es el lugar para que el redimido se nutra hacia una mayor semejanza de Cristo. Es el lugar donde todos pueden recibir instrucción en la verdad en la medida en que la palabra sea enseñada y predicada. Es el lugar donde serán instruidos para llevar a cabo la Gran Comisión. En medio de un mundo sediento y egoísta, la iglesia es un oasis donde la aceptación, el consuelo y el apoyo, son ofrecidos y recibidos. En medio de un mundo ocupado y cansado, la iglesia es donde la paz y el descanso son una bendita realidad. En un mundo solitario, la iglesia ofrece un don raro de genuina hermandad.

Como miembros de este cuerpo cristiano, comprometámonos cada uno de nosotros a ser todo aquello que Dios quiere que la iglesia sea. Que su Palabra sea nuestra única autoridad de fe y conducta. Que su gracia sea nuestra alabanza y motivación de todo lo que se ha hecho. Que sólo Cristo — crucificado, resucitado, reinando y retornando — sea la confianza para la salvación, por medio de una fe que obra mediante el amor. Estemos contentos como servidores anónimos entre tanto Jesús sea ensalzado y Dios glorificado.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina Valera 1960, excepto donde se indique lo contrario.

De las página 67-78

Declaración de Fe 6

Ordenanzas Cristianas

En esto creemos:

Cristo instituyó dos ordenanzas que confirman la fe en él: 1) El bautismo en agua, precedido por una confesión de fe en Cristo y el arrepentimiento. Esto representa el inicio de la unión del creyente con Cristo mediante la muerte al pecado, la sepultura por inmersión en el agua, y resucitando a una vida guiada por el Espíritu. La otra ordenanza es: 2) La Cena de Señor, un memorial de la muerte expiatoria de Cristo. Los creyentes conmemoran la muerte de Cristo comiendo el pan de la comunión y bebiendo de la copa, los símbolos de su cuerpo quebrantado y su sangre derramada, mostrando así comunión con nuestro Salvador hasta que él vuelva. Seguido por el lavamiento de pies. Observamos esta Cena anualmente en la temporada en que fue instituido y hacemos extensivo nuestro amor hacia los que lo observan en fechas diferentes. **AB**

Ordene su copia de *En Esto Creemos* en cog7.org/online-store/.



¿Desea aprender más sobre la Vida Cristiana? Visite publications.cog7.org.

THE BIBLE ADVOCATE



AND HERALD OF THE COMING KINGDOM
THY IS WORD TRUTH

"THY WORD IS A LAMP UNTO MY FEET, AND A LIGHT UNTO MY PATH."

Thoughts on the Sabbath School Lesson

LESSON FOR FEBRUARY 6, 1937

TRUE LOVE

Scripture Reading: 1 John 3:9-16.

Golden Text: 1 John 3:11.

Last week we learned from the first verse of the reading, 1 John 3:1, that we are children of God by adoption, that is, God calls us His children. Now with the beginning of the reading we have a new thought brought to us. "Whosoever is born of God..." Going to the Greek on this text we find that the word "born" comes from the Greek word "Genni" which means to beget. This agrees with what Peter says in 1 Peter 1:3, "Blessed be the God and Father of our Lord Jesus Christ, which according to his abundant mercy hath begotten us again unto a lively hope by the resurrection of Jesus Christ from the dead." If we have been begotten again by having believed in the resurrection of Christ and if He has given us His Spirit to direct us as we grow more like Him, then we do not commit sin because His seed, that is his power of making us into sinless creatures, remains in us. But if we turn away from the leading of His Spirit then we can commit sin and do because we no longer have His power but are depending on our own selves to be overcomers.

This thought further agrees with what Paul wrote to the Roman brethren, (Rom. 6:1-4). When we turn from the world and believe in the resurrection of Christ, and prove our faith by being baptized, thus having our sins forgiven and our sinful desires buried in the watery grave, then new desires, desires of righteousness, come into our lives and we start to grow like the Master, walking in "newness of life." John says (1 John 3:10) that this is the way we can know who God has begotten and who He has not. God, from the very beginning, has commanded us to love our brother and our God. And if we love God and love our brother and fellowmen we will do the will of our heavenly Father. Mark 3:35. Then if we do not love one another it shows that we are not the children of God. What we are is shown by our attitude toward our fellowmen. Cain did not have love for his brother Abel and so when he had opportunity he slew him because he had hatred instead of love. If we love God and keep His commandments we can expect the world to hate us. Christ loved all and the world hated Him and thus if we love we will be like Him. That was why Cain wanted to kill Abel. Abel was righteous while Cain was wicked and had hatred in his heart. Thus as we examine

ourselves, if we find that we love the brethren we can know that we have been begotten again and have passed from death unto life. That is, we are living that new life (Rom. 6:4). Yet, as Paul says (Gal. 2:20) it is not us living but Christ living in us. Col. 3:3.

We find as we look about at the world that a murderer is looked down upon as a terrible being, yet many of the people who have this feeling about their fellowmen are in the same condition themselves and do not know it. Of old, under the Old Covenant in order to be a murderer a man had to actually kill his fellow man, but now, under the New Covenant Christ has magnified the law and if we have a desire in our heart to violate any of the commands of God we are a sinner. Thus if we have hatred in our life toward any one, according to Christ (Matt. 5:21, 22) we are a murderer at heart. This agrees with John in our lesson. 1 John 3:15. How much should we love the brethren. And how can we show this love? Christ was our example. (1 Peter 2:21). He not only said He loved us but proved it by His life. He not only loved those who were following Him but also the wicked as well (Romans 5:8 and John 10:11). If we are God's children and thus brethren of Christ we also will lay down our life for the world to save them from sin as well as to help our brethren. Does this mean that we must be crucified or beheaded? No, I think not. If we are devoting our lives to the cause of God by preaching the gospel or working for God in some other capacity, or if we are giving of the means that God has intrusted to our care in order that some one else may carry the gospel message to the world then we are showing our love for our fellowmen. We are thus giving our life for the world. Or if called upon to die for our faith in our Savior we must not draw back but go like the martyr of old bravely to our death bearing our cross for Him. This is perfect love and if we have this perfect love then it gives us strength to endure all things for Him. 1 Cor. 13:7.

—L. I. Rodgers

Lea completo este artículo, junto con el ejemplar de febrero de 1937, en baonline.org.

El historiador de nuestra Iglesia explica la comprensión de la CoG7 tocante al bautismo y la Cena del Señor a través de los años.

por Robert Coulter

La Iglesia de Dios (Séptimo Día) ha observado dos ordenanzas desde nuestros inicios en 1858. Siempre hemos bautizado a los nuevos conversos por inmersión en agua, en el nombre de Jesús. Sin embargo, nuestra observancia del servicio de la Cena del Señor evolucionó desde “siempre que” a anualmente. Lamentablemente, nuestras celebraciones de los servicios de la Cena del Señor han estado plagados por mucha controversia innecesaria a lo largo de los años.

Inicios

Después que la Iglesia de Cristo en Michigan (antiguo nombre de la Iglesia de Dios (Séptimo Día)) fuera constituida en 1858, y sus congregaciones crecieran, empezó a celebrar reuniones trimestrales de fin de semana que se alternaban entre sus iglesias. Comenzaban el viernes por la noche con una predicación de apertura, seguido por un día completo de predicación en sábado, y concluía con la observación de la Cena del Señor y lavado de pies el domingo por la tarde antes de la despedida.

Estos populares servicios de fin de semana atrajeron grandes multitudes de la membresía estatal. Con frecuencia asistían representantes de iglesias independientes que guardaban el sábado, cuyas enseñanzas se asemejaban a las de



la Iglesia de Cristo, como la Iglesia de Dios en Wisconsin y ocasionalmente la Iglesia del Primogénito de Nueva Inglaterra.

Pero además de la celebración trimestral de las reuniones de un servicio de comunión, los ministros de las iglesias de Cristo en Michigan y las iglesias de Jesucristo en Iowa celebraban servicios de comunión cada vez que ellos decían que la ocasión lo requería.

Gilbert Cranmer informó que había oficiado en un funeral al noroeste de Michigan un diciembre y había prestado servicios de predicación varias noches después del funeral, concluyendo con un servicio de comunión.

Samuel Davison celebró un servicio de Cena del Señor para la Iglesia de Jesucristo en Fairfield, Iowa, en julio de 1865. Pero para 1872, Davison había sentido la convicción de que la Cena del Señor debía observarse anualmente en el momento de la muerte de Jesús en primavera. Davison escribió un artículo para *La Esperanza de Israel* argumentando que Jesús había instituido la Cena del Señor la noche antes de ser crucificado en la Pascua judía como un memorial de Su inminente muerte. Davison llegó a la conclusión de que la Pascua, un memorial de la liberación de Israel de Egipto, era una

celebración anual. Por lo tanto, la Cena del Señor, el memorial de la muerte de Jesús, debía observarse anualmente al igual que la Pascua, alrededor del tiempo de la Pascua.

El argumento de Davison de un servicio de comunión anual recibió tan amplio respaldo de parte de la membresía de las iglesias en Michigan, Iowa, Missouri; que Jacob Brinkerhoff, editor de *La Esperanza de Israel*, comenzó a publicar una fecha anual para que las iglesias observarían la Cena del Señor. Brinkerhoff no tenía acceso a un calendario judío para saber la fecha exacta de la Pascua anual. Por lo tanto, publicó fechas cercanas al equinoccio de primavera para que todas las iglesias se suscribieran a un servicio de comunión anual observado al unísono.

Finalmente, Brinkerhoff se enteró del calendario perpetuo de todas las fiestas hebreas, y publicó las fechas reales de la Pascua como la fecha para observar el servicio de comunión anual de la Iglesia. Brinkerhoff anunció la fecha para el servicio anual de la Cena del Señor de 1885 en la revista *Advenimiento y Abogado del Sábado*: “El decimocuarto día del primer mes (Pascua), se celebra este año la noche después del domingo 30 de Marzo, de acuerdo al calendario romano.”



Sin embargo, la iglesia dio a los miembros la libertad de observar su servicio de comunión al comienzo de la Pascua el 14 de Nisan, o veinticuatro horas después del comienzo del decimoquinto día (el comienzo del sábado de Pascua anual). Algunos miembros creían que ese día era cuando los israelitas guardaron la primera pascua en Egipto y que la conmemoración de la muerte de Jesús debería llevarse a cabo después de Su crucifixión.

Acontecimientos

La observancia anual de la Cena del Señor en la fecha de la Pascua se convirtió en una doctrina oficial de la Iglesia de Dios cuando Andrew N. Dugger, presidente de la Conferencia General, incluyó una declaración en su revisión de las doctrinas de la iglesia en 1917.

Pero para la década de los años 1920, Dugger estaba enseñando que la Cena del Señor debía observarse precisamente en la tarde siguiente al día 13, al comienzo del día 14 de Nisan, de acuerdo al calendario hebreo. Dugger con razón contendió que Jesús se reunió en el aposento alto con Sus discípulos e instituyó la Cena del Señor al inicio del catorce de Nisan. Sin embargo, al reconocer que la Cena del Señor es un memorial de

la muerte de Jesús, Dugger insistió en referirse a ella como la Pascua, causando confusión y controversia sobre su verdadero propósito y fecha de observancia.

Según se informa, el ministerio de la Iglesia dedicó tres días de intenso debate sobre el tema en 1933, sin resolver el problema. Sin embargo, el Concilio Ministerial de la Iglesia aprobó una declaración doctrinal en 1949 que decía, "La Cena del Señor . . . debe ser observada anualmente (en el inicio del catorceavo día del mes hebreo de Nisan)."

El 14 de Nisan se convirtió en la fecha oficial de la Iglesia de Dios para observar la Cena del Señor, pero su cuerpo ministerial hizo una concesión verbal conocida como el "acuerdo de caballeros" en 1948. Este permitía que algunos miembros o congregaciones observaran su servicio de comunión

veinticuatro horas más tarde al inicio del 15 de Nisan, si deseaban. Pero incluso entonces había críticos de esa concesión que se referían a ellos como "los quinceaños."

Pensamiento actual

Para la década de 1980, la Iglesia de Dios se estaba volviendo más Cristo céntrica y más basada en la gracia, y la revisión de las doctrinas de la Iglesia en el Concilio Ministerial de 1994 incorporó el acuerdo del caballeros: "Debido a que la primera Cena del Señor fue en la Pascua, hemos decidido observarla en Nisan catorce del calendario hebreo. Extendemos caridad hacia aquellos que deseen observar la comunión en otras fechas."

Actualmente la Declaración de Fe de la Iglesia de Dios, sobre la observancia de su servicio de comunión dice: "Observamos esta Cena anualmente en la temporada en que fue instituida y somos caritativos con aquellos que la observan en otras fechas." **AB**

Robert Coulter vive con su esposa, Ida, en Northglenn, CO. Ellos asisten a la iglesia de Denver.



La edición rústica de **En Esto Creemos (This We Believe)** se puede adquirir en inglés o español por \$10. Haga su pedido a través de la tienda en línea en **publications.cog7.org**. Llame al **303-452-7973** para obtener precios especiales por volumen.



Interrupción Divina

por Jeanette Levellie

Miré en estado de shock y casi dejé de dirigir el canto “Cerca, más cerca, Señor de Ti” mientras ella entraba por la puerta de nuestra pequeña iglesia rural. Un pelo largo y fibroso le caía sobre los ojos, su delgado cuerpo perdido en la ropa holgada que llevaba puesta. Se detuvo en el umbral, mirando a la multitud como si buscara ayuda.

¿Qué está haciendo ella aquí, interrumpiendo nuestro servicio en la iglesia? Pensé, mi rostro ardiendo de irritación. ¿No se da cuenta de que estamos adorando a Dios?

Kevin, mi esposo y el pastor, se levantó de su lugar en el piano y gentilmente dirigió a la extraña hacia el vestíbulo. Los demás continuamos con nuestro servicio. Pero todos los ojos estaban en la puerta, esperando a ver si Kevin regresaría con o sin la misteriosa mujer.

Después de unos intensos momentos los dos regresaron al santuario. Kevin se sentó al piano y la extraña se quedó sentada en la segunda fila. Cantó con nosotros los himnos sin usar un himnario, nunca se equivocó en una sola palabra. Incluso participó en el tiempo de alabanza, levantando su mano cuando pregunté por peticiones de oración. “Mi nombre es Tammy, y me gustaría que oren por mi único hermano, Joel, que necesita un trasplante de corazón.” Ella entró en gran detalle sobre los problemas de salud de Joel, como si todos le conociéramos.

¿De dónde venía? ¿Y por qué estaba aquí? No pude evitar preguntarme. Nuestra iglesia está a seis millas de la ciudad más cercana y en un camino que casi no lleva a ninguna parte. Raramente recibimos visitantes que simplemente pasan por aquí.

Mientras nos dábamos la mano y charlábamos con los miembros de nuestra iglesia mientras se iban, Kevin me informó que los frenos del automóvil de Tammy

se estaban resbalando y que necesitaba ayuda para arreglarlos. Alguien en su trabajo le había dicho de un mecánico en nuestra congregación. Por lo cual ella había venido cuando estaba segura que encontraría a alguien aquí, ¡durante nuestro servicio de adoración!

Es cierto; uno de nuestros diáconos, Dallas Johnson, es un excelente mecánico. Él no estaba disponible para ayudar a Tammy, pero Fred y Grace, una pareja conocida por su generosidad, le dieron a Tammy un cheque para cubrir la reparación de su automóvil. Ella nos agradeció profusamente y siguió su camino.

Durante el almuerzo, le confesé a Kevin que mis prioridades estaban fuera de lugar. “Me molestó que Tammy interrumpiera nuestro servicio,” le dije. “Sin embargo, ¿qué ama Dios más que la adoración que ayudar a alguien en necesidad? ¿No somos llamados a simplemente reunirnos, cantar alabanzas, escuchar la Palabra de Dios, sino también a hacer el bien a “nuestros hermanos más pequeños” como Tammy?

Sabía la respuesta a mi pregunta. Incluso podría citar las palabras de Jesús a Sus discípulos: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). De ahora en adelante, tendría una visión diferente de los extraños en nuestro ambiente.

La visita de Tammy fue hace un mes. Ella no ha vuelto a adorar con nosotros desde entonces. Pero estoy agradecida por el regalo que me dio — esa interrupción divina. Cambió mi forma de pensar de “hacer iglesia” a “ser la iglesia.” **AB**

Jeanette Levellie escribe desde Paris, IL.



Preguntas y Respuestas



Pablo le rogó a los corintios que lo imitarán (“imitar,” NKJV) así como él imitó a Cristo (1 Corintios 4:16; 11:1). En lugar de esto, ¿Por qué no imitar directamente a Jesús? ¿Por qué imitar a Pablo?

Usted puede estar seguro de que los cristianos no imitan a Pablo en el mismo sentido en el que imitamos a Cristo. En el sentido definitivo, tenemos un solo Maestro-Rabino-Líder (Mateo 23:8, 10), un solo Señor y Salvador (Efesios 4:5), el único que nos lleva desde la culpa y la esclavitud de nuestros pecados a la gloria del reino de Dios. Ese no es Pablo; es Jesús el Cristo.

El apóstol Pablo subrayó la supremacía exclusiva del Hijo divino-humano de Dios en todos los asuntos de salvación (1 Corintios 3:11; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:18-22, 27, 28). En el núcleo de nuestra fe y práctica, Pablo diría que los cristianos siguen solo a Cristo (Gálatas 2:20).

¿Significa esto que no necesitamos ayuda humana u orientación en el camino? De ningún modo, de acuerdo con muchos textos bíblicos que hablan del liderazgo de otros en nuestras vidas y nuestra influencia en ellos. Lea esta sorprendente explicación y observe cómo Pablo usó la palabra *imita*: “No porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis” (2 Tesalonicenses 3:9).

Así que los cristianos imitan la guía de buenos ejemplos, como el de Pablo. En 2 Corintios, Pablo presentó afirmaciones audaces sobre la autoridad de la iglesia basadas en su llamado por Cristo y su revelación a Él. En Tesalonicenses y en otros lugares, instó a su ejemplo, más que a su autoridad, como la razón principal por la cual debería ser imitado. Imitamos a Pablo y a otros — no sólo los apóstoles — quien modela el servicio desinteresado para Cristo. Esta verdad se repite en varios textos cercanos: 1 Tesaloni-

censes 1:6-7; 2:13-14; 2 Timoteo 1:13; Tito 2:7 y Hebreos 6:12.

¿Por qué no imitar a Jesús directamente, en lugar de imitarlo a través de Pablo o de cualquier otro líder espiritual imperfecto? En pocas palabras, la respuesta es “Porque la Biblia enseña la necesidad y el beneficio del liderazgo humano en la iglesia de Dios.”

El Nuevo Testamento enseña al pueblo de Dios a seguir respetuosamente a sus líderes en el cuerpo de Cristo (1 Tesalonicenses 5:12, 13; Hebreos 13:7, 17). Y a la inversa, los líderes humanos, los ancianos en cada congregación, son advertidos contra ser “señores” (jefes) sobre las ovejas de Dios. Más bien se les instruye a que sean “ejemplos” del rebaño (1 Pedro 5:1-3). Un *ejemplo* es algo o alguien que debe imitarse: un modelo. Todo el pueblo de Dios debería reconocer su necesidad de que una persona más sabia y más fuerte nos enseñe más gracia y verdad, para mostrarnos el cómo en materia de conducta y servicio.

Una aplicación del ejemplo de Pablo y de estos textos es la responsabilidad mutua de todos los miembros del cuerpo de Cristo, comenzando en cada congregación. Como ningún cristiano obediente puede ser independiente de otros seguidores de Cristo en su área, así mismo cada iglesia local busca servir en armonía e interacción voluntaria con otras congregaciones en su región o nación que comparten puntos de vista similares.

Esta es la unidad y la comunión por la que Cristo oró y murió (Juan 17:20-23; Efesios 2:13-22). De manera similar, si no con el mismo resultado salvífico, Pablo dio su vida y oraciones por la unidad y la interdependencia de la iglesia de Dios (1 Corintios 1:10; 12:12—13:13). De esta manera, podemos ser verdaderos imitadores de Pablo, como él verdaderamente lo fue de Cristo.

— Anciano Calvin Burrell



Nunca Solos

Apoyo amoroso en una comunidad amorosa de fe.
por **Judy Gann**

“**N**unca te las arreglarás sola. ¿Hay alguien que pueda ayudarte después de la cirugía?”

Vivo sola. Estas palabras de un veterano de la cirugía de la columna vertebral quitaron mis capas protectoras de independencia y pusieron al descubierto mi más profundo temor: ¿Qué haré si no puedo cuidar de mí misma? Ya había lidiado con otros problemas de salud en el pasado, pero esta sería la primera vez que estaría incapacitada con grandes restricciones de movilidad. Ahora, seis semanas antes de la cirugía, el miedo estaba al borde de la realidad.

Preparativos

Mi lista de cosas por hacer antes de la cirugía parecía interminable. Obedientemente marqué cada artículo. Mover artículos de despensa, platos, ropa, toallas a los estantes a la altura de los ojos. Listo. Comprar alcanzador y almohadas especiales. Listo. Silla de ducha. Listo. Pero cada vez que miraba la lista, la necesidad de tener “ayuda después de la cirugía” me fulminaba con la mirada.

La oración llenaba mis noches inquietas. “Señor, esta operación no te toma desprevenido. Tú ya tienes preparado un plan para mi cuidado. Ayúdame a confiar en Tu provisión.”

En las primeras horas de la mañana cuando se me escapaba el sueño, me di cuenta de que no era sólo mi naturaleza independiente la que me hacía titubear en pedir ayuda. Después de la cirugía estaría débil, adolorida y vulnerable.

¿Cómo podría dejar que la gente me viera en mi peor momento? Sí, el orgullo había alzado su fea cabeza.

Buscando ayuda

Una mañana, mientras estaba leyendo en *Eclesiastés*, versos que había leído docenas de veces tomaron un nuevo significado:

Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! cuando cayere, no habrá segundo que lo levante” (*Eclesiastés* 4:9, 10).

Este recordatorio preciso de que Dios nunca tuvo la intención de que lo hagamos solos en esta vida estaba esculpido a través de mis muros de independencia y orgullo. Dios nos promete Su presencia. Sin embargo, también nos ubica en una comunidad donde podemos apoyarnos unos a otros.

Al absorber el significado de estos versículos en Eclesiastés, me di cuenta que el Señor ya había preparado el camino para mi próximo paso. Mi iglesia era conocida por amar y servir a los miembros de nuestra familia de la iglesia. Era hora de perder mi independencia y mi orgullo. Organicé tomar un café con Debbie, nuestra directora del Ministerio Femenil.

La manera accesible de Debbie me tranquilizó mientras estábamos sentadas al otro lado de la mesa en la cafetería. Sin embargo, mi vacilación para pedir ayuda era profunda. Tomé con ambas manos la taza desechable con café para comodidad y valor, así como por el calor.

Con voz entrecortada, transmití mi necesidad de asistencia después de la cirugía. “¿Cómo podemos ayudar?” respondió Debbie y me animó a proporcionar detalles. Mientras platicábamos los detalles, ella tomaba notas cuidadosamente. Le proporcioné los nombres de un puñado de mujeres que podrían estar dispuestas a ayudar. “Déjame ver qué puedo hacer,” prometió.

Pocos días después, una serie de mensajes apareció en mi correo electrónico. Yo estaba sorprendida. Las mujeres respondieron a la petición de Debbie, comprometiéndose en bloques de tiempo para cuidar de mí. He perdido la cuenta del número de nombres, dejando los detalles a Dios y a Debbie.

Cuidadoras excepcionales

El día después de la cirugía, llegué a casa exhausta y con un efecto borroso inducido por los medicamentos para el dolor. Sin embargo, para mí fue claro que desde el momento en que crucé el umbral de mi casa, me sentí

envuelta en el cuidado amable y amoroso de diecisiete mujeres que me ministrarían en un horario rotativo, las 24 horas, los siete días de la semana siguiente.

Cada amiga me sirvió de una manera única, usadas por Dios para suplir mis necesidades. Shari, una enfermera, cambió mis vendas y me ayudó con mi primera ducha aterradora. Kristen, quien trabaja en un centro de residencia con atención personalizada, fue la persona ideal para ayudarme a través de las largas y dolorosas, noches de insomnio. Otras amigas

“ Necesito la
comunidad de otros
creyentes. No es el plan
de Dios que yo viva en
aislamiento. ”

ocuparon el papel de porristas, animándome a caminar los lapsos ordenados por el médico en mi sala de estar. Al final de la semana, cuando ya estaba más alerta, Terry y Judy, una pareja de mi grupo pequeño, trajeron películas. Nuestra noche proporcionó un bálsamo curativo de normalidad.

Para la semana siguiente, en general, pude hacerlo sola. Sin embargo, mis amistades continuaron enviando mensajes de texto, llamadas y proporcionando comidas y

provisiones. Alguien venía a la casa al menos una vez al día para ver cómo estaba. Una amiga, Margie, me regaló la limpieza de mi casa semanalmente durante dos meses.

Bendita comunión

Unas semanas después de la cirugía mientras estaba limpiando la mesa del comedor, encontré un registro escrito que mis amigas conservaban durante la semana en que me cuidaron. Destinado a las mujeres que les seguían en el horario, el registro incluía notas detalladas sobre las dosis de medicamentos, niveles de dolor, ingesta de alimentos, y el número de veces que me levanté y caminé. Mis ojos se llenaron de lágrimas ante este conmovedor recordatorio de la profundidad de su amoroso cuidado.

Guardé una lista en mi Biblia de las diecisiete mujeres que me sirvieron como un recordatorio de que necesito la comunión de otros creyentes. No es el plan de Dios que yo viva en aislamiento. Dios me ha colocado en una iglesia en comunidad amorosa que, como dicen algunos de fuera de nuestra Iglesia al oír mi historia, “saben cómo hacer iglesia.”

Cuando surgen situaciones y mi confianza en el Señor se tambalea, esta lista también me recuerda que Dios está conmigo. Nunca estoy sola. Él suple todas mis necesidades en cada situación. Y algunas veces Su mayor provisión viene en forma de amistades.

AB

Judy Gann escribe desde Lakewood, WA.





Encontrando la iglesia en el lugar menos probable.

por Roy A. Borges

La iglesia no es una iglesia ordinaria. Si usted nunca ha estado en la capilla de una prisión para escuchar a los presidiarios cantar y testificar acerca de la maravillosa gracia de Dios, no sabe lo que se pierde. Muchos voluntarios me han dicho que han venido con la idea de dar, pero se han ido conscientes de haber recibido. Ellos han venido pensando que conocen mucho de la gracia de Dios, pero se han ido sabiendo que han aprendido mucho más que eso.

Dieciséis miembros del coro de pie en el escenario cantan a medida que los hombres entran a

tomar sus asientos en las bancas. Hombres Negros, Blancos, Nativos Norteamericanos e Hispanos, se alistan para honrar a Dios. Es una congregación inusual.

Maravillosa gracia

El edificio lleva por nombre oficial Departamento Religioso debido a que es una variedad de grupos religiosos los que se reúnen allí. También es la razón por la cual no se exhibe una cruz. Nadie quiere ofender a otro que sea de una fe diferente.

Con todo, cada domingo por la noche, la entusiasta respuesta de este grupo me dice que la cruz puede ofender a algunos, aunque es Cristo quien condena y salva. Debido a ello, asesinos, delincuentes sexuales, malhechores, ladrones, y otros convictos adoran y alaban a Dios. Hombres a quienes

la sociedad ha etiquetado como perdedores, se vuelven al Salvador y se convierten en ganadores.

La emoción de ver a Dios rescatar vidas nunca disminuye. Cada vez que veo este evento transformador, me asombra. ¿No es justo como el Señor escoge “lo necio del mundo para avergonzar a los sabios”?

Mi trabajo como empleado de la capilla me brinda una perspectiva única. Logro ver cómo Dios invita a los hombres que el mundo ha rechazado para que comprometan sus vidas a Él. Ellos aprenden a perdonar a aquellos que han transgredido en su contra. También han aprendido que el problema no es el color de su piel, sino sus pecados. Su debilidad se ha convertido en su fuerza, y aquellos que pierden su vida por Cristo, la salvan.

La vida en la prisión es mundana y deprimente. Los reclusos tienen poco para darle a sus vidas significado y propósito. El enojo y la amargura son prevalentes; el amor y la bondad son raros. El débil es presa del fuerte. Ellos dicen que el cristianismo es sólo un sostén (algo así como una muleta). La cruz les ofende porque sus egos les dice que ellos no necesitan de nadie, ni siquiera de Dios.

Sin embargo, cuando Cristo entra en sus vidas, estas personas son diferentes. Dios los cambia. Los lobos se convierten en ovejas. Ellos confían en que el pastor los guíe. También reaccionan en forma diferente ante la tragedia. Sólo aquellos que se dan cuenta de la profundidad de su pecado pueden apreciar el perdón completo que Dios ofrece, y aquellos a quienes se les perdona más, aman más.

Duro testimonio

En un Día del Padre yo expuse mi testimonio. Me había prepa-

rado toda la semana para lo que pensaba decir. Sólo disponía de cinco minutos y quería decir algo significativo. Tom y Paul, otros dos empleados de la capilla me ayudaron a orar para el momento. Ciento diez hombres asistieron a ese servicio de domingo por la noche. La mayoría me eran conocidos. Yo sabía que no podía engañarlos, tenía yo que ser genuino.

El micrófono inalámbrico sobresalía en mi bolsa frontal mientras esperaba. El coro cantó un par de alabanzas y luego el líder del coro me introdujo. “Feliz Día del Padre tengan todos,” fue mi saludo. “Escuché hoy que Bill Glass, quien jugaba para los Dallas Cowboys y que ahora dirige un ministerio de prisión, dijo que después de entrevistar a miles de prisioneros alrededor del país, él creía que la mayoría de ellos odiaban a sus padres, o tenían malas relaciones con ellos. Él afirma que eso conducía a muchos a rebelarse contra las autoridades.”

En ese momento, dejé de hablar y fijé la vista en el micrófono. No podía recordar aquello que tan diligentemente había preparado para decir. Mi mente quedó en blanco. Simplemente permanecí parado allí.

Finalmente dije, “Mi padre fue un hombre muy duro.” No había planeado decir eso, y desde ese instante, no recuerdo exactamente lo que dije. Pero sé que empecé a derramar mi corazón respecto a mi padre y cuánto yo deseaba ser como él. “Quería probarle a él y a mí mismo que yo era tan duro como él,” expliqué. “Pero cuando él murió en 1989, me di cuenta que lo que yo más deseaba era su amor. ¿Qué podría saciar esa hambre hoy? Mi búsqueda me llevó a Dios. Por primera vez en mi vida me vi a mí mismo y me di cuenta de cuan desprecia-

ble yo era, y rogué a Dios por Su perdón. Lloré — algo que según yo los hombres duros no hacían. Rendí mi vida a Jesucristo, y desde entonces nada ha sido igual. Dejé de tratar de ser algo que no soy y comencé a ser el hombre que Dios deseaba que yo fuera.”

Fred, mi compañero se sentó al frente con lágrimas en sus ojos. Una enorme sonrisa en su rostro me motivó a decir más. “Vivir una vida cristiana es como correr (tro-tar),” les dije. “Requiere disciplina y

“ Cuando Cristo
entra en sus vidas, los
lobos se convierten
en ovejas. Ellos
confían en que el
pastor los guíe. ”

resistencia para Fred y yo correr todos los días. Se requiere de disciplina y resistencia para vivir una vida cristiana. Mantener mis ojos centrados en Jesús es un trabajo duro. Renunciar a aquello que pone en peligro mi relación con Dios no es algo fácil. Tropezco cuando me veo a mí mismo, pero cuando pongo los ojos en Él, yo cambio. Cuando pongo la mirada en Él vengo a ser

una mejor persona — alguien a quien Dios puede usar.”

La prisión cambió mis prioridades. Como una persona en el lecho de muerte, de repente vi las cosas en forma diferente. Mis expectativas cambiaron. Mis pecados tienen consecuencias que no puedo controlar, pero puedo ser una luz en la oscuridad.

Redimido

Al terminar cada servicio formamos dos líneas en el exterior de la capilla. Los oficiales en uniformes color café cuentan a los prisioneros en azul. La oscuridad ha caído. La luna y las estrellas iluminan el oscuro cielo. Vallas de alambre de púas nos rodean y los guardias en patrullas chequean el perímetro de las vallas. Los guardias en el centro de control observan los monitores por sus sensores activados. Nadie jamás ha logrado escapar de esta prisión. Sin embargo cada domingo los hombres son puestos en libertad.

Mientras esperamos a que los oficiales terminen de contar, observo al capellán y escucho su delicada despedida. Él cierra las puertas de la capilla y dice en voz alta, “¿No es Jesús bueno?”

El pastor visitante y su equipo observan con asombro cuando todos los ciento diez hombres responden también en voz alta, “¡Todo el tiempo!”

Ese es nuestro ritual de despedida para recordarnos que no es donde estemos lo que cuenta, sino lo que somos en Cristo. Nadie conoce eso mejor que un prisionero redimido. **AB**

Roy A. Borges escribe desde la *Union Correction Institution* en Raiford, FL.

Nuestra Descripción de Trabajo

por R. Herbert

A lo largo de sus epístolas, Pablo nos da una idea de la naturaleza de su llamado — la descripción de su trabajo. Abre la mayoría de sus cartas identificándose como apóstol o siervo de Jesucristo, pero estos son principalmente títulos de trabajo en lugar de descripciones de trabajo. De igual manera, en su carta a Filemón, Pablo se presenta a sí mismo como prisionero de Jesucristo debido a su cautiverio. Pero una vez más, éste es un resumen de su función en ese momento, no una extensa descripción de trabajo.

Es interesante observar de cerca los versículos en los que Pablo elabora más detalladamente los objetivos de su trabajo. Una descripción de este tipo de trabajo aparece en la carta del apóstol a Tito: “Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna . . .” (Tito 1:1, 2). Esta descripción gira en torno al famoso trío de “fe, esperanza y amor” de Pablo, aunque eso puede no ser obvio sin pensarlo. Pablo menciona la fe y la esperanza directamente, y la tercera cualidad — el amor — es ligeramente cubierta en forma de piedad, que la Biblia con frecuencia equipara con amor. Debido a que Dios es amor (1 Juan 4:8), la piedad obviamente también es el camino del amor. Vemos la ecuación clara, por ejemplo, en 2 Pedro 1:7, donde la piedad se coloca con el afecto y el amor fraternal.

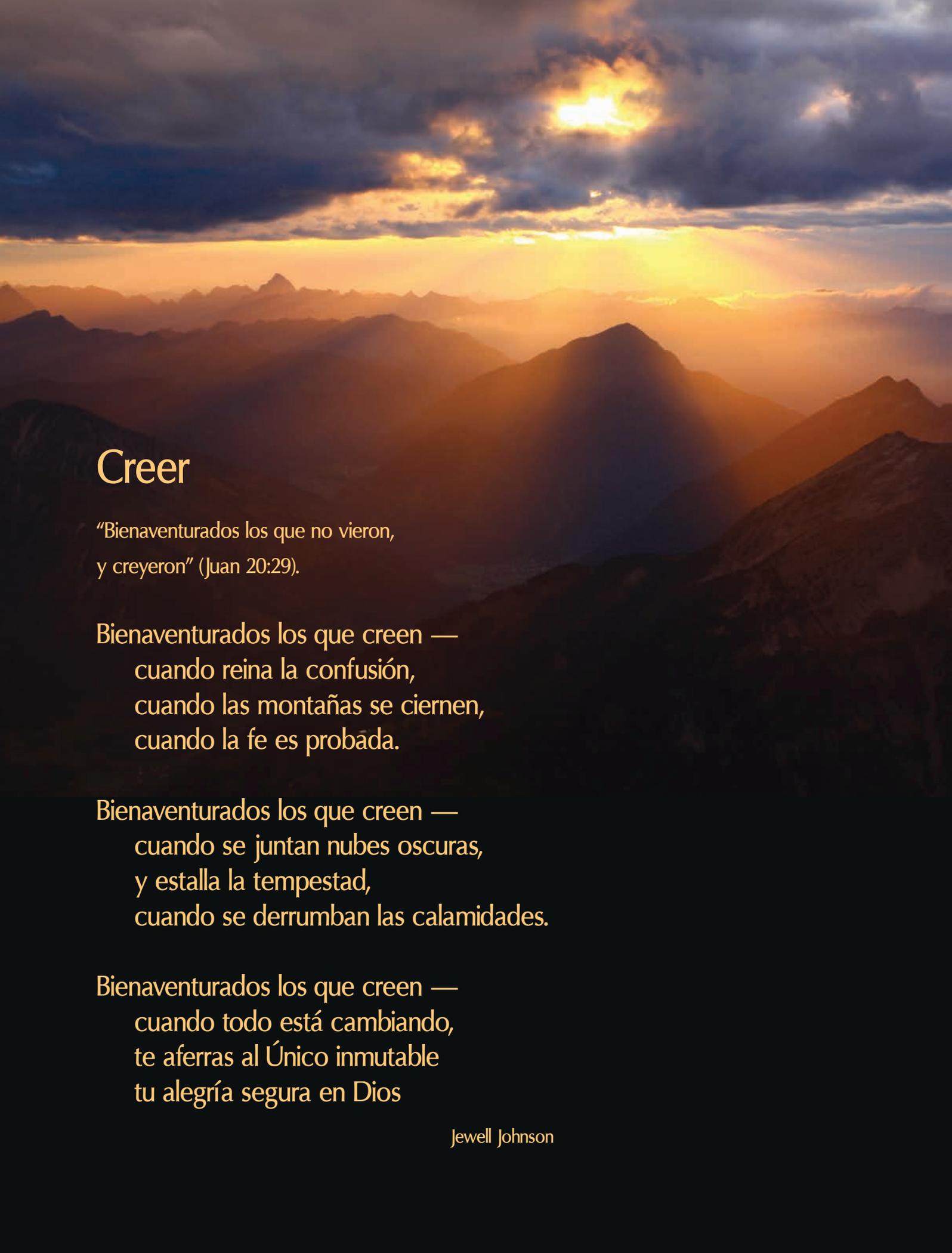
Pero Pablo no solo menciona de pasada el trío de cualidades espirituales. En lugar de eso, enfatiza estas cualidades como el corazón de su trabajo. Leyendo todo Tito 1:1, 2, vemos cómo Pablo se imagina esto. El apóstol claramente ve una gran parte de su trabajo como promover, o aumentar, la fe de aquellos a quienes Dios ha llamado, así como su “conocimiento de la verdad que conduce a la piedad” y su “esperanza de vida eterna.”

Por lo general, pensamos en “la fe, la esperanza y el amor” en el contexto de 1 Corintios 13, donde Pablo muestra que con la ayuda de Dios debemos desarrollar estas cualidades en nosotros mismos. De modo que es fácil leer las mismas cualidades en la epístola a Tito sin entender su significado para Pablo como elementos clave en el trabajo que fue llamado a hacer. Incluso podemos estudiar, meditar y orar sobre estos mismos rasgos como cosas que nos esforzamos por desarrollar en nosotros mismos. Pero, ¿con qué frecuencia los consideramos objetivos por los que podemos orar y desarrollarnos en la vida de los demás?

Muchos cristianos consideran que el aspecto continuo de nuestro llamado es esencialmente ayudar a otros a creer inicialmente en Cristo, pero no siempre nos enfocamos más allá de ese punto. Podemos entender la importancia de animar en general continuamente a nuestros hermanos y hermanas. Pero las palabras de Pablo nos muestran que el trabajo para desarrollar fe, esperanza y amor y piedad yace en el corazón de ser la iglesia y servir al pueblo de Dios.

Tener en mente la descripción de trabajo de Pablo puede ayudarnos a pensar más acerca de cómo nosotros también podemos ayudar a fomentar el crecimiento de estas cualidades en los demás. Cómo aplicamos este principio a menudo depende de nuestras circunstancias. Pero si deseamos imitar a Pablo como él nos dice que lo hagamos (1 Corintios 4:16), como él mismo imitó a Cristo (11:1), es un trabajo en el que todos podemos involucrarnos. **AB**

R. Herbert es un seudónimo. Él tiene un PhD. en lenguas antiguas del Cercano Oriente, estudios bíblicos y arqueología.



Creer

“Bienaventurados los que no vieron,
y creyeron” (Juan 20:29).

Bienaventurados los que creen —
cuando reina la confusión,
cuando las montañas se ciernen,
cuando la fe es probada.

Bienaventurados los que creen —
cuando se juntan nubes oscuras,
y estalla la tempestad,
cuando se derrumban las calamidades.

Bienaventurados los que creen —
cuando todo está cambiando,
te aferras al Único inmutable
tu alegría segura en Dios

Jewell Johnson

La Práctica hace las

por Amber Riggs

Cuando mi vida se desequilibra, comienzo a tener mucho en común con los tomates de mi jardín familiar.

Abandonados a sus inclinaciones naturales, estos tomates caen al suelo en grupo, sin alcanzar la salud de la que ellos son capaces de disfrutar. La fruta que debiera ser una bendición para mi familia y amigos termina siendo alimento para los insectos y hongos.

Si alguno de eso tomates llega a nuestra mesa, es sólo porque las plantas han sido apoyadas con una estaca. A menos que sean tratados con intervenciones externas, éstos nunca se despegarán del suelo. La salud y fruto de las plantas depende del apoyo que se les dé. Estos no son sustitutos del agua y la luz del sol, pero sí juegan un papel importante en el entrenamiento de las plantas para darles una forma que nos permita cosechar más fruto para el nutrimento de la salud humana.

Igual que las plantas, cuando mis estacas y soportes no están en su lugar, y cuando mi energía está siendo dirigida hacia muchas ramas al mismo tiempo, eventualmente me doblego bajo el peso de aquello que de otra manera habrían sido buenas cosas.

¿Se identifica usted aquí? Sea lo que usted haga — su trabajo, crianza de hijos, dirigir pequeños

grupos, prepararse para la adoración, predicar, o ser voluntario en la comunidad — cuando todo se junta, ¿Acaso no es mucho? ¿No le deja física y espiritualmente exhausto?

Disciplinas espirituales

Nosotros también necesitamos estacas y soportes en nuestras vidas que nos entrenen para una vitalidad física y espiritual. Siguiendo el ejemplo de Jesús, los primeros cristianos reconocían y enseñaban las prácticas que alineaban sus vidas con el trabajo del Espíritu Santo. Debido a este rol vital que ellos juegan en el entrenamiento espiritual, estos hábitos positivos han sido conocidos por largo tiempo como disciplinas espirituales.

De éstas, la oración, la adoración, y el estudio bíblico son las mejores conocidas, aunque son sólo tres entre muchos. Otras incluyen la soledad (Marcos 1:35), la quietud (Isaías 30:15), el auto-examen (Salmo 139, la simplicidad (1 Tesalonicenses 4:11), y la confesión (Santiago 5:16). Abstenerse de actividades regulares puede ser también una disciplina, como el ayuno de la comida, los medios de comunicación, o el entretenimiento (Lucas 5:35). Cuidar de nuestro cuerpo y observar algunos ritmos diarios o semanales de descanso también pueden ser incluidos (Marcos 6:31; 1 Reyes 19). Estas son sólo

¿Enseña y practica su congregación las disciplinas espirituales? La publicación hermana del BA en-línea, Revista Artios, le gustaría introducirle a usted en un artículo futuro. Por favor comparta su historia enviando un correo electrónico a editor@artiosmagazine.org.

Posibilidades

algunas de las disciplinas que los cristianos han estado practicando por dos milenios.

Practicando una nueva disciplina

No se les llama disciplinas simplemente porque las hacemos sin pensar en ellas. De hecho, la disciplina cuyo entrenamiento más necesitamos puede ser la más difícil de observar. Por esta razón, pídale a Dios que le permita discernir en aquella disciplina que más le beneficiaría a usted en su momento actual. ¿Cuál podría agregar usted que, en lugar de ser una carga, más bien apoyaría y de hecho removería el peso que en este momento le agobia? Tal como Martin Luther paradójicamente proclamó, “Tengo tanto que hacer que pasaré las primeras tres horas en oración.” ¿Cuál es la paradoja suya?

Después de haber identificado una disciplina, sea intencional en cuanto a practicarla. Quizá necesite comenzar con poco para luego escalar con el tiempo. Eso está bien, después de todo, una disciplina es cuestión de entrenamiento. Además, el entrenamiento es un proceso lento que sucede en incrementos.

Si las disciplinas que usted practica vienen a ser parte de su vida en forma tal que usted pueda hacerlas sin pensar en ellas, entonces es probable que sea un

buen tiempo para aprender de manera intencional una nueva disciplina.

Involucre a su congregación

Irónicamente, a pesar de los papeles que estas herramientas juegan en el crecimiento espiritual, no obstante la mayoría de personas las aprenden, no en una reunión semanal en la iglesia, o en un estudio bíblico, sino en casa, mediante libros o en programas de discipulado de grupos inter-denominativos. De modo que si el líder de la iglesia no introduce tales prácticas a los nuevos creyentes, y otros creyentes nunca han aprendido a involucrarse en ellas, entonces es probable que nunca cosechen los beneficios.

En parte debido a que oramos, adoramos y estudiamos a nivel congregacional, es muy probable que llevemos estas prácticas a nuestra vida cotidiana. Sin embargo, solo porque las practicamos en forma corporativa no significa que la gente sepa cómo hacerlo individualmente.

Si usted es pastor, considere planificar una serie de sermones — o idealmente un retiro — en el cual usted pueda entrenar a la congregación mediante algunos detalles de cómo practicar disciplinas espirituales. Los grupos pequeños proveen un ambiente ideal para aprender, practicar, y

entrenar en disciplinas. Si usted es padre o madre, identifique alguna disciplina que usted pueda comenzar observando como una familia.

Un jardín de posibilidades

¿Qué está agobiando a su congregación y sus líderes en este momento? Sólo imagínese el fruto que se pondría en la mesa si cada miembro descansara sobre estacas y soportes.

¿Cuán mayor entusiasmo podría experimentar su congregación si no definiéramos el descanso sólo como una participación en los servicios de la iglesia, sino en un involucramiento real en los ritmos del descanso?

¿Cómo no pudieran las relaciones y conversaciones de ellos ser transformadas si los miembros de nuestra iglesia practicaran un auto-examen durante la semana? ¿Qué, si ambos padres le enseñaran a sus hijos cómo confesarlas y modelarlas en sus propias relaciones? Cuando las disciplinas espirituales apoyan el crecimiento espiritual, las posibilidades son ilimitadas. **AB**

Amber Riggs es decana de administración de Artios Christian College. Ella vive cerca de Eugene, OR, con su esposo Bryan y sus cuatro hijas.



¿Por qué Iglesia?

Primera Parte



Razones por las cuales
necesitamos ser partes
vitales del cuerpo de Cristo.
por John Klassek

¿Por qué “tener iglesia” — reunirnos cada sábado para alabar, orar, predicar, y convivir? Es una pregunta relevante puesto que muchos cristianos actúan “solos,” quizá prefiriendo quedarse en casa (como lo opuesto a atender a un servicio de iglesia semanalmente) y utilizan abundancia de contenidos cristianos en internet.

Por supuesto, existe toda clase de razones para esto. Algunos se han desilusionado del proceso litúrgico de la iglesia, de la dirección o la política. Otros han experimentado caídas personales. Aún otros luchan por encontrar una

audiencia que promueva ciertas doctrinas favoritas.

Existen, sin embargo, fuertes y convincentes razones para que nos reunamos cada semana y experimentemos la iglesia como una comunidad. Generalmente, éstas se resumen en una noción que el juntarnos ejemplifica nuestras vidas compartidas en Cristo tal como el Señor lo diseñó.

La pregunta permanece en pie si es que podemos legítimamente duplicar todo nuestro potencial en Cristo estando en casa, sin las manías que con frecuencia son inherentes en la vida de la iglesia. También central a esta discusión está la naturaleza del llamado al discipulado en el contexto de la iglesia y cómo esta dinámica esta entrelazada en la tela misma de lo que significa ser iglesia. La Palabra de Dios nos da ejemplos de por qué es crítico que se experimente la iglesia en unión para que podamos crecer en nuestro discipulado.

Ejemplos Bíblicos

Iglesia es una vida de adoración vivida dentro del contexto de comunidad compartida. Esto da como resultado ser más efectivamente enseñado, nutrido, y equipado para servir en la Palabra de Dios. En la Palabra, bajo los términos del nuevo pacto en Cristo, Jesús nos ordena que le sigamos, y esto incorpora el distintivo del servicio anual de la Cena del Señor. Instituido por Jesús, éste es observado notablemente en comunidad.

La naturaleza misma del sufrimiento compartido y la comunión en un espíritu de sacrificio y servicio, nos trae directamente hacia el corazón de la comunidad cristiana. Porque juntos no sólo proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga, sino que también seguimos a Cristo en el símbolo y ordenanza del lavatorio de los pies: “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho,

vosotros también hagáis” (Juan 13:15). De esta manera, el sentido de comunidad que Cristo modeló es exaltado en Su propia humildad y servicio, así como el uso intencional del término *unos a otros*.

Este concepto de unos a otros no sólo se encuentra en el Nuevo Testamento. A través de todo el Antiguo Testamento, leemos donde el pueblo de Dios es llamado a una convocación santa — una asamblea grande y formal de gente reunida. El sábado semanal aparece como uno de los tiempos señalados por Dios, cuando la gente fiel se reúne para adorar y escuchar la Palabra. Esta fue una práctica de Jesús registrada en Lucas 4, cuando Él escogió un pasaje de Isaías para leer en voz alta en día de sábado.

Otros ejemplos bíblicos de iglesia que podemos seguir son la música y la enseñanza. Los Salmos establecen el escenario para una vida de adoración continua, donde el canto y la música poderosamente transmiten un lenguaje que conmueve el corazón, la mente, y el espíritu. Aquellos dotados en la música sirven a la gran asamblea. A través de toda la Escritura, líderes fieles, profetas, apóstoles, y maestros fueron ungidos y capacitados por el Espíritu Santo para hablar, dándole vida a las palabras mismas de Dios. Además la Escritura constriñe a los oidores con “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Apocalipsis 3:22).

No podemos reflejar este llamado a menos que estemos conectados con Cristo. Hoy, llamados por el Padre a través de Cristo, y en el Espíritu Santo, nos encontramos atraídos y constreñidos hacia la comunión — la vida compartida de Cristo. ¡Ojala que podamos escuchar y tomar en serio!

Cuerpo roto

Como muchos pueden testificar, la iglesia que Cristo está construyendo aún está muy distante de la perfección. Trabajando desde el quebrantamiento del pecado que toda la humanidad ha heredado, la iglesia exhibió defectos y fracasos en el siglo primero a tan sólo unas pocas décadas de la ascensión de Jesús al cielo. Las palabras afirmantes y correctivas de Jesús a aquellas siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3 podrían igualmente ser expresadas al cristianismo contemporáneo de hoy.

Cristo vivo en forma más completa y profunda, el proceso interno de conversión de muerte a vida, de roto a completo, de enfermo a sano, será manifiesto en la comunidad de la iglesia como un todo; juntos santificados y santos.

Muchos de nosotros, sin embargo, nos encontramos a nosotros mismos o a la persona a la par nuestra — y tristemente algunas veces toda la iglesia — menos a la imagen de Cristo, y muy por debajo de la santidad. Más bien vemos una iglesia cargada de fracasos y debilidades, no diferente a nuestros antepasados del primer siglo,

“ El Cristianismo no es una vocación para espectadores. Todos los participantes del cuerpo de Cristo tienen funciones importantes. ”

Generaciones sucesivas, mediante culturas y circunstancias cambiantes, están todavía trabajando y creciendo hacia la santidad y vitalidad que Cristo quiso. ¡Nosotros queremos ser una iglesia vibrante del siglo 21! Esto puede suceder sólo cuando Cristo sea formado en cada uno de nosotros (Gálatas 4:19).

La iglesia completa es conocida dentro de la Escritura como el cuerpo de Cristo, y está compuesta de muchas partes, con el conjunto total reflejando completamente a Jesucristo mismo. A medida crecemos y reflejamos al

ilustrados en el mensaje de Jesús in Apocalipsis 2-3. Por consiguiente “ir a la iglesia” puede algunas veces ser un esfuerzo gravoso. No necesariamente tiene que ser así.

La iglesia también puede parecer un hospital para enfermos más que un santuario para los santos. Ambos, sin embargo, son puntos de vista inherentemente defectuosos.

Tres principios

Tres principios fundamentales pueden ayudarle a alguien a encontrar una comunidad de iglesia de manera tal que no sólo se

queden, sino que también prosperen en su llamado dado por Dios para convertirse en lo más grande y efectivo que puedan dentro de la comunidad de Cristo.

1. ¿Puedo básicamente estar de acuerdo con las declaraciones doctrinales/teológicas centrales de la iglesia?

Este clasifica como el número uno en esta lista. Por supuesto, habrá muchos asuntos y entendimientos periféricos diversos dentro de varias iglesias y culturas eclesiales, pero estamos hablando aquí de los principales pilares de creencia. Si usted puede adecuadamente responder, “Sí, yo puedo

ver que lo que enseña está alineado con la Biblia,” entonces puede pasar a la siguiente pregunta.

2. ¿Puedo adorar allí?

¿Son la Palabra y presencia de Dios exaltados cada sábado en adoración, oración y predicación? ¿Está Jesucristo, el Hijo de Dios, en el centro de la vida de la iglesia? ¿Estoy personalmente siendo acercado a la presencia misma de Dios? ¿Experimento yo el bálsamo de sanidad para el alma y el gozo de conocer a nuestro Salvador en profunda y estrecha comunión? ¿Estoy más inspirado, mas facultado, y mejor equipado que la primera vez que tentativamente crucé ese umbral?

Si usted puede resonantemente decir, “Sí” a éstas preguntas, entonces aquí está la tercera y última pregunta.

3. ¿Puedo servir aquí?

Con los dones y gracia que Dios ha concedido a cada uno de nosotros, para Su gloria y la bendición de los demás, ¿puedo servir efectivamente en alguna capacidad?

El cristianismo no es una vocación para espectadores. Todos los participantes del cuerpo de Cristo tienen funciones importantes e interdependientes que son personificadas para el servicio. Al comparar el cuerpo humano con el cuerpo de Cristo, la iglesia, Pablo eloquentemente le dijo a aquellos en Corinto, “Ni el ojo puede decir a la mano: no te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros” (1 Corintios 12:21).

En otras palabras, nos necesitamos unos a otros. Igual que la rama necesita estar conectada a la vid para prosperar y no marchitarse (Juan 15), también nosotros necesitamos efectivamente servir juntos con aquellos que Dios ha llamado, sólo cuando estamos conectados a Cristo. **AB**

Lea la Segunda parte, la conclusión de “¿Por qué Iglesia?” en baonline.org.



Literatura del BAP

Todos nuestros tratados pueden ser leídos u ordenados en línea en publications.cog7.org.

¡Su generoso apoyo hace posible este ministerio!

John Klassek y su esposa, Rebecca, tienen seis hijos y cinco nietos. Viviendo en la zona rural de Australia occidental, él trabaja bi-vocacionalmente en soporte y ministerio de IT, y a la vez como pastor de una congregación de la CoG7 cerca de la ciudad capital de Perth.





Ruedas de la Vejez

por Carol Kehlmeier

Debajo de pinturas coloridas de mujeres jóvenes con sombreros anchos y vestidos de flores, las sillas giran y se deslizan por el suelo de azulejo frío mientras las piernas marchitas de los pasajeros montan las ruedas de la vejez.

El brillo de la juventud se ha ido de sus ojos, y sus espaldas encorvadas llevan la carga de años pasados. Un rayo de esperanza brilla de sonrisas desvanecidas mientras ofrecen suaves oraciones.

Recuerdos de veranos de limonadas y noches de estrellas viven detrás de esos ojos solitarios. Sus ruedas se detienen frente a los tenues colores de los jardines de primavera, y se agita un recuerdo de cortar margaritas y sembrar judías (chícharos).

Fotos enmarcadas de niñas caminando con sombrillas, descalzas en la arena, adornan las paredes, pero los ojos ya no se enfocan claramente en las esbeltas figuras. En esas recámaras detrás de oídos silenciosos, el sonido de la lluvia, la música de un carrusel y la risa de los niños permanece de sus recuerdos.

Sus cabezas se hunden cuando las ruedas llevan sus frágiles cuerpos arriba y abajo por los pasillos. Una vez fueron padres jóvenes, riendo y jugando con sus hijos. Ellos sacrificaron su propio bienestar para criar a sus hijos, educarlos y enseñarles sus oraciones. Ahora, ruedan solos a través de pasillos silenciosos que rezuman con el olor de la vejez mientras murmuran frases litúrgicas.

Muchas historias bíblicas aprendidas de la infancia permanecen en sus memorias nubladas: Jonás y la ballena, José y la túnica de colores. Daniel en el foso de los leones, Rut y Noemí. El amor y la devoción de Rut por su anciana suegra y sus generosos votos para acompañar a Noemí expresan reverencia y amor por su envejecida suegra.

Bailes, fiestas, bodas y nacimientos están pintados en sus recuerdos. Un amante perdido, una felicidad,

alegría, tristeza y dolor han sido parte de sus largas vidas. Hay almas detrás de esos ojos solitarios, y su sabiduría está enmascarada por arrugas en sus frentes. Han visto arcoíris y grandes lunas llenas. Han observado atardeceres morados y campos ambarinos. Con gracia de alas han caminado montañas y arroyos.

No son vasijas vacías. Sus recuerdos están llenos de imágenes, sonidos y los sabores de las vidas que han vivido.

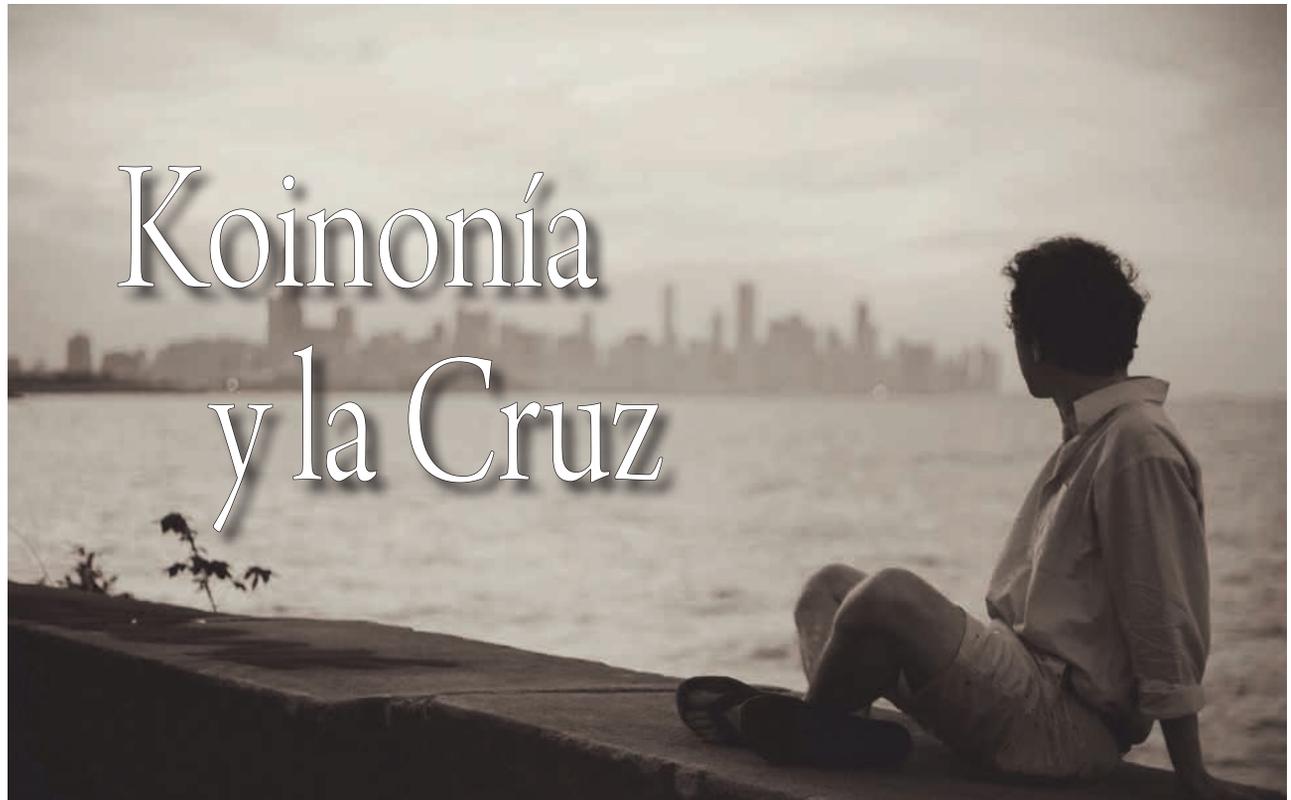
En su juventud, montaron en carruajes tirados por caballos, y en su mediana edad fueron testigos de hombres que caminaron en la luna. Algunos sirvieron en lugares lejanos y donaron sangre, fondos, horas y oraciones para muchas causas útiles.

Han aprendido en su largo viaje espiritual que Dios no los ha olvidado. En lo profundo de sus almas hay una semilla de memoria que les recuerda que el Creador escucha cada una de sus oraciones, les bendice y les consuela.

Esperan pacientemente la paz eterna que les prometió mientras conducen las ruedas de la vejez por los silenciosos pasillos. **AB**

Carol Kehlmeier escribe desde Westerville, OH.

No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza. Honra a las viudas que en verdad lo son. Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día (1 Timoteo 5:1-5).



Reflexiones profundas
tocante al misterio del
pecado humano y la
comuni3n divina.
por Jonathon Hicks

Paradoja es una palabra cristiana. O sea, Dios es m1s grande que la l3gica, lo que significa que Dios por medio de Su naturaleza, es parad3jico. Su gracia que nos perdona a trav3s de la cruz de Cristo nos permite tener una relaci3n con , contradiciendo así a la forma en que debíamos ser tratados por nuestros pecados. Cuando somos traidos a una nueva vida con , comenzamos a experimentar esta paradoja, y eso puede crear tensi3n. En ninguna parte esta din1mica es tan conmovedora que con las dos realidades del pecado y la koinonía.

Paradoja conmovedora

Estas realidades son presentadas en la Escritura como antit3ticas. *Koinonía* es la palabra Neotestamentaria para *comuni3n*, la intima relaci3n con Dios que disfrutamos cada día, pero que celebramos cada año en la Cena del Señor. Piense en el significado de esto. En el Antiguo Testamento, koinonía no era posible entre un mortal y lo divino. Lo m1s que podían lograr los seres humanos era ser siervos de Dios, pero nunca pudieron tener asociaci3n con ó en koinonía. El pecado destruy3 la relaci3n entre Dios y los portadores de Su imagen, haciendo que Ad1n se escondiera de la presencia de Dios en el jardín. Y es el pecado la raz3n que “han hecho ocultar de vosotros Su rostro,” Isaías se lo dijo a Israel (59:2). En el Antiguo Testamento, la íntima comuni3n con Dios era limitada debido a que Israel y el mundo entero estaban en pecado.

Sin embargo, todo esto cam-

bi3 en el Nuevo Testamento. De repente koinonía con Dios fue no s3lo posible, sino que una realidad. Juan escribi3, “Y nuestra comuni3n verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3). Esto es una paradoja – una imposibilidad l3gica. C3mo podría la humanidad pecaminosa estar en comuni3n con un Dios santo? Qu3 es lo que cambi3 para hacer de la relaci3n genuina con Dios una posici3n para los simples mortales?

Dos realidades

Juan responde a esta contradicci3n con otra en 1 Juan 1:1-3. All, él presenta la primera realidad de Jesús como divino y humano como un axioma que debemos aceptar por fe. Jesús es lo que “era desde el principio . . . el verbo de vida” y es “lo que hemos 3ido, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos . . .”

(v. 1). No existe una explicación lógica para la naturaleza de Jesús. Sin embargo Juan deja claro que la paradoja de Jesús, al ser Dios y humano, hace posible otra realidad: comunión con Dios. Él escribe, “nuestra [koinonía] verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo” (v. 3). Esta segunda realidad es sólo posible mediante la primera paradoja de Dios, la encarnación del Hijo.

Estas realidades cambian lo que somos. “Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en Él,” dice Juan (v. 5). Siendo que se nos ha dicho que tenemos koinonía con Dios, entonces no hay tinieblas en nosotros porque estamos en Él. La luz de Dios ha vuelto impotente la oscuridad que se aferró a la humanidad desde la caída. Aquellos que tienen fe en la primera paradoja de Dios, el Hijo encarnado como Mesías, son traídos hacia una koinonía con Dios como luz.

Sin embargo, esta segunda realidad rápidamente se vuelve en una segunda paradoja cuando Juan adhiere este punto en el verso 8: “si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y Su palabra no está en nosotros.” Nuevamente Juan no plantea ningún razonamiento para la realidad de que tenemos pecado. Pero así como la humanidad de Jesús, esta verdad también hemos observado, y no puede negarse: Aun aquellos que tienen comunión con Dios tienen pecado — una paradoja *debida a que no hay tinieblas en Él*.

Es difícil vivir en la realidad. La mayoría elige no hacerlo. Cuando alguien peca, dice, “mi koinonía con Dios se ha perdido. Necesito limpiarme.” Aunque esto suena lógico, no obstante el texto dice lo opuesto. Ciertamente tenemos comunión con Dios, y absolutamente tenemos pecado. Estas dos son nuestras realidades. La tensión que esa paradoja pone sobre nues-

tro yo limitado nos obliga a tener fe en el Dios que es ilimitado. Él sostiene unida la paradoja de la naturaleza de Jesús, y sostiene junta la paradoja de nuestro pecado y koinonía. Nosotros nos sostenemos de Su mano.

¿Cómo es para un cristiano vivir en esta paradoja? Siendo que combina dos realidades (verdades), entonces es hacer la verdad y hablar la verdad.

Practicando la verdad

La verdad de Dios de la naturaleza divino-humana de Jesús y nuestra comunión con Él como pecadores es una paradoja. Para una persona finita hacer esta verdad no es simplemente difícil: es impo-

“Dios es más grande que la lógica, lo que significa que Dios por medio de Su naturaleza, es paradójico.”

sible. Por lo tanto la única otra opción es evadir nuestra realidad de pecado y koinonía, lo que normalmente significa decir verdades sin aplicarlas. Juan reconoce esto: “Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (v. 6). Para el hebreo nómada original, caminar se refería a la vida, así que ellos entendían la metáfora. Caminar en tinieblas es definir nuestra vida por aquello que Dios no es. Cuando simplemente usamos nuestros labios para reconocer la paradoja, pero no presentamos toda nuestra vida en

una relación con Dios, entonces “no practicamos la verdad.” Con esto no queremos decir que nuestra koinonía con Dios no es una realidad, sino que es una verdad en la que no estamos viviendo.

Pero ¿Cómo podemos vivir en pecado y en koinonía? Juan explica: “Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado” (v. 7). En otras palabras, nos esforzamos para alinearnos con la posición paradójica que tenemos en Cristo al dirigir todo nuestro ser en caminar en la luz. Aún haciendo esto, pecamos. Sin embargo, para aquellos que han puesto su fe en la paradoja de la gracia de Dios, su pecado no les

impide caminar en la luz. Éste se borra en la medida que ponen su fe en Él; siguen caminando en la luz pese a su pecado.

Hablando la verdad

La dinámica anterior se manifiesta en la vida cristiana a través de la confesión — hablando la verdad a Dios: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (v. 9). La confesión viene a Jesús como aquel que nos liga a Dios y diciéndole todas las razones por las que

usted no debería tener koinonía con Él. Quizá pudiera sonar como esto: “Señor Jesús, hay pecado en mí. Sólo estaba hablando con Tu hija, y mi hermana en Ti, y sentí odio. Jesús, ¿cómo puedo estar unido a Ti si tengo esta clase de reacción?”

No somos lo suficientemente grandes para semejante paradoja, pero nuestro Dios sí lo es. Además cuando expresamos la realidad de nuestro pecado, Él nos trae hacia la realidad de que las tinieblas y toda injusticia sean borradas de nuestras vidas.

El pecado es algo por lo que estar agradecido, aun cuando lo despreciemos. Éste nos impulsa a hablar la verdad con Dios. Esto nos

estuviéramos a punto de caer; si tenemos miedo de venir a nuestro Dios en contrición cuando el corazón se inunda en una cacofonía de vanidades, entonces perdemos la paradoja y caminaremos desprovistos del compañerismo de Dios: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (v. 8). No es el pecado lo que nos ha separado de la verdad; nuestra mentira lo ha hecho. Nuestra mentira está negando la contradicción de nuestro pecado y nuestra koinonía con Dios. Y la mentira más grande de todas es que no hemos pecado en el pasado de manera tal que esto afecte nuestro presente. Cuando de esa

Por lo tanto, le insto para que haga algo impensable y paradójico mientras lea esto. Sea agradecido ante Dios por su último pecado. Apropiadamente nosotros despreciamos el pecado, pero debemos reconocerlo y dejar que nos empuje hacia Dios, quien es más grande que todas las cosas. Trate el pecado como la rodilla raspada de un niño: ésta le trae a usted a los brazos de su Padre. Si no fuera por nuestro pecado, seríamos más como el fariseo que oraba, “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres.” Él estaba agradecido por su propia justicia. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, sé propicio a mí, pecador.” Él estaba pidiendo una paradoja de Dios. Su pecado le hace clamar en confesión. “Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro” (Lucas 18:9-14).

De esta manera, vivimos dentro de la paradoja, cual Dios sostiene junta – de nuestro pecado y koinonía. Igualmente de esta forma no podemos pecar. Pero si lo hacemos, “Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). Usted se contradice a usted mismo al confesar. Él hablará por usted. Mientras usted peca, Él lo limpiará. Tenga fe en Él, expréselo sabiendo que Dios obra todas las cosas para bien de aquellos que le aman y son llamados para Sus propósitos. Alabe a Dios, esto incluye el pecado. **AB**

“Apropiadamente nosotros despreciamos el pecado, pero debemos reconocerlo y dejarlo que nos empuje hacia Dios, aquel que es más grande que todas las cosas.”

ayuda a entender apropiadamente que nuestra koinonía con Dios está basada exclusivamente en quien Jesús es y lo que Él hizo en la cruz. Nuestro pecado no puede excluirnos de esta realidad. Pero cuando lo expresamos apropiadamente en confesión, el pecado nos puede traer a Dios como los pobres mendigos que somos.

Si, por el contrario, negamos la paradoja del pecado y la koinonía en nuestras vidas; si tropezamos mientras caminamos y rápidamente pretendemos como si no

manera rechazamos completamente la verdad paradójica de Dios, entonces negamos la Palabra Viva, y Él no mora en nosotros (v. 10).

Reconozca la paradoja

Juan nos dice todas estas crudas realidades para que no pequemos (2:1). Tenemos que conocer la primera paradoja que Dios inició, y la segunda paradoja creada por nosotros estando en Él. Conocer y reconocer éstas será el primer paso en nosotros para no pecar.

Jonathon Hicks y su esposa, Danielle, sirven en la congregación de Lodi, CA.



Preservación Bíblica



La parte 5 de esta serie explica cómo la Palabra de Dios ha superado la prueba del tiempo.

por Gordon Feil

Hasta hoy, hemos visto algunos asuntos relacionados a la autoridad de la Biblia. Primero, examinamos para ver si la Palabra provenía de la mente de Dios. Habiendo encontrado que sí, discutimos la razón por la que creemos que lo que Dios escribió llegó hasta el texto. Una vez que el lector de la Biblia decide que fue Dios quien entregó esta Palabra a la humanidad, decide cómo confiar en que la Biblia contiene los libros que Dios escribió. Eso fue lo que exploramos en la edición anterior del *Abogado de la Biblia*.

Ahora enfrentamos la pregunta

de la preservación. ¿Cómo sabemos que aquello que estuvo en el texto original es lo que ha sido preservado en las Biblias que hoy tenemos?

Nuevo Testamento

Esta pregunta nos lleva hasta la evidencia del manuscrito. Aparte de la Biblia, las palabras de Demóstenes, un escritor clásico, tienen la mayor documentación testamentaria. Cerca de 200 manuscritos de sus escrituras han sobrevivido. ¡Nosotros tenemos 5,600 para el Nuevo Testamento! Estos manuscritos griegos antiguos no contienen el Nuevo Testamento en su totalidad; algunos de ellos fueron parcialmente destruidos, así que sólo contienen porciones del texto. También tenemos alrededor de 10,000 textos del Latín antiguo, junto con aproximadamente 3,000 en otras lenguas del mundo antiguo, tales como Babilónico, Egipcio, Coptico, y Arameo. De

modo que eso suman aproximadamente 20,000 textos del Nuevo Testamento, y la gran mayoría de ellos — aproximadamente entre el 95 y 99 por ciento — son lo que llamamos el Texto Mayoritario. Éstos concuerdan unos con otros y son conocidos como el texto Bizantino, el estándar del Nuevo Testamento Griego.

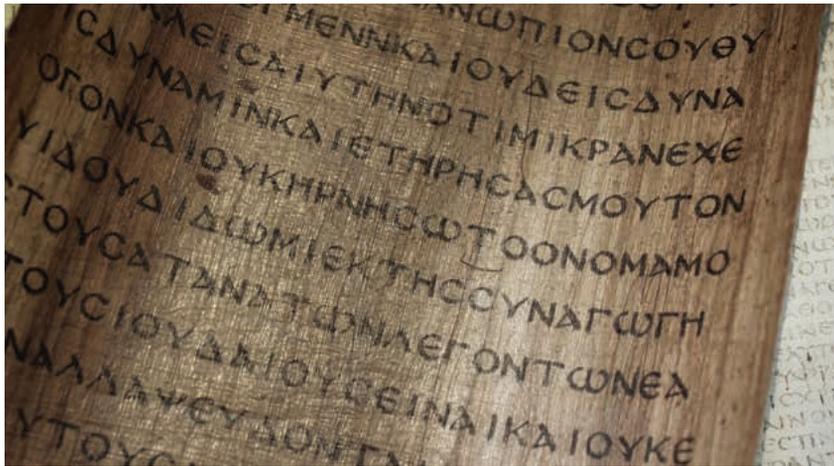
Además de los manuscritos, tenemos los escritos de lo que llamamos los padres de la iglesia primitiva, hombres que fueron enseñados directamente por los discípulos originales del Señor quienes transmitieron lo que habían aprendido. Vemos que los primeros padres de la iglesia esencialmente enseñaron, y libremente citaron, las mismas verdades que le vemos atribuidas a Jesús y a los apóstoles por los modernos Nuevos Testamentos.

En cuanto a los manuscritos Bíblicos, Hebreos y Griegos, decir antiguo no necesariamente significa mejores. Un manuscrito antiguo que ha sobrevivido, lo ha hecho

debido a que no tuvo desgaste. Si no se desgastó, entonces no fue usado mucho. Puede haber varias razones por las que un manuscrito no habría sido usado. La más común es que fue juzgado como indigno de ser usado, comparado a ciertos otros manuscritos que ya no existen debido a que fueron disipados con el uso. Estos manuscritos fueron copiados y vueltos a copiar, siendo los anteriores destruidos una vez que los copistas estaban satisfechos con la precisión.

Antiguo Testamento

Los textos primarios del Antiguo Testamento son, el Texto Masorético (TM) y la Séptuaginta (LXX). Una mística ha surgido alrededor del TM – leyendas de cómo el texto ha sido preservado, tales



como contar el número de letras en un libro para estar seguro que concuerde con la fuente de donde el libro fue copiado. Esto sucedía, pero tal proceso probablemente no comenzó sino hasta después de que algunos errores habían sido transmitidos, puesto que el TM tiene corrupciones. A manera de ejemplo, los libros de Samuel se han deteriorado en algunos lugares sufriendo significativa haplografía (omisión de una letra en una palabra donde sería repetida, como

el caso en inglés: *omisión con omission*).

El descubrimiento del Corán demostró la existencia de varias versiones del Antiguo Testamento en los tiempos antiguos. El TM es un texto valioso. Pareciera haberse convertido en el estándar después que, en algunos lugares, se apartó de otros textos de los cuales el *Tanakh* fue traducido en otras lenguas antiguas.

La LXX es una traducción griega de una tradición textual hebrea antigua alrededor de 200 años antes de Cristo. En numerosos lugares del Nuevo Testamento, citas del Antiguo Testamento parecen ser de esta versión antigua, pareciendo ser que la iglesia primitiva valoraba la LXX. Es bueno que los traductores hayan tenido acceso a TM, LXX, y otros textos además de identificar posibles errores de

copia temprana. Actualmente tenemos un Antiguo Testamento que es altamente confiable y podemos confiar que refleja lo que originalmente fue escrito.

¿Desacuerdos?

Lo que he descrito puede sonar como una suposición respecto a lo que fue escrito, pero no es así. El alto grado de preservación de ambos textos, el Antiguo y Nuevo Testamento, es absolutamente

notable. Si usted duda esto, investigue la preservación de otros textos antiguos. Éstos, y otras versiones de los libros de la Biblia, algunas veces difieren (chequee las notas marginales en algunas traducciones modernas de su Biblia para encontrar lecturas variantes), pero estas variaciones son en detalles, no en doctrina.

Ninguna doctrina importante es afectada por las variaciones entre los testimonios textuales. La Biblia está tan bien construida, y sólidamente compuesta, que a pesar de los desacuerdos textuales, concluimos con las traducciones modernas en la mayoría de lenguajes del mundo enseñando sustancialmente las mismas cosas unas con otras, sin importar de qué tradición manuscrita éstas hayan sido traducidas. Podemos confiar en Romanos 3:4: “Antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras.”

En adelante

Existe una buena razón para creer que en todas las formas materiales, tenemos manuscritos que reflejan claramente los documentos originales. Podemos creer confiadamente que las palabras dadas a aquellos hombres del ayer son de Dios, y son lo que Él pretendía. También podemos creer que éstas han sido preservadas a través del tiempo en 66 libros que componen la Biblia en su vasto número de traducciones y lenguajes disponibles a nosotros hoy. **AB**

Gordon Feil escribe desde Victoria, British Columbia, donde reside con su esposa, Linza.





Noticias de los Ministerios de la C. G.

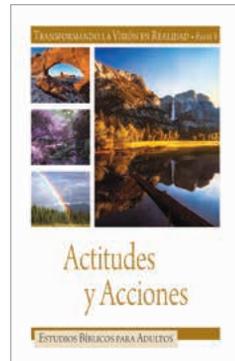
ARTIOS • MISIONES • PUBLICACIONES

TVR Parte 8 — Actitudes y acciones

Por **Jody McCoy y Jason Overman**

En el último trimestral de este año, completaremos nuestro viaje donde nos enfocamos en Jesús como nuestro Salvador y nuestro Señor. Exploraremos las actitudes y acciones de una vida transformada por el Espíritu Santo en la naturaleza buena y generosa de Jesús. Nuestra responsabilidad es obedecer a Su Espíritu y Sus mandamientos. A medida que lo hacemos, la vieja naturaleza intencional muere poco a poco, y experimentamos el gozo de Su naturaleza que mora en nosotros.

Si aún no lo ha hecho, únase a nosotros. Haga su pedido para la Escuela Sabática, grupo pequeño o la devoción familiar en <https://cog7.org/online-store/>.



¡Únase al Club!

Se ha creado un foro de Escuela Sabática para niños de la CoG7 para que los maestros puedan hacer preguntas, proporcionar retroalimentación y disfrutar compañerismo con otros maestros. Si desea ser miembro/a de este foro por invitación, en el sitio web de Publicaciones, por favor envíe un correo electrónico a jason.overman@cog7.org o dana.jensen@cog7.org.

Anunciando el tema del Abogado de la Biblia para 2019:

Comisión de Resurrección — Mateo 28

Se necesitan escritores del AB para explorar la Gran Comisión de Cristo en todos sus gloriosos detalles: adoración, testimonio, llamado, evangelismo, discipulado, testimonios y más. Consulte nuestra lista completa de temas y fechas límite en Write for Us en baonline.org.



Sábado Mundial Anual 2018 del CMI

El 3 de noviembre, la Iglesia de Dios en casi sesenta países, que representan más de dos mil congregaciones, celebrará la obra de Dios a través de nuestra iglesia internacional. Videos y solicitudes de oración estarán disponibles. Las ofrendas recibidas en este día se usaran para capacitación teológica y evangelística para equipar mejor a los obreros, líderes y conferencias en llevar a cabo su trabajo de la Gran Comisión.

Visite imc.cog7.org para obtener materiales y otra información para ayudar a su congregación a participar, o envíe un correo electrónico a gcmisions@cog7.org. ¡Por favor acompañenos!

Estafas en Curso de Correo Electrónico

De vez en cuando, nos damos cuenta de que alguien se ha hecho pasar como uno de nuestros líderes de la Iglesia conocidos y de confianza, utilizando el correo electrónico para solicitar donaciones financieras para una causa aparentemente digna. El correo electrónico fraudulento más reciente (junio) supuestamente proviene de uno de nuestros líderes clave de la Conferencia General. Este mensaje pide donaciones para un esfuerzo local para ayudar a ciertos niños.

Por favor, no se deje engañar por esas estafas. Sería altamente inusual (uno espera que nunca suceda) que uno de nuestros líderes solicite unilateralmente fondos para un propósito personal. Si recibe usted dicho correo electrónico, póngase en contacto con la persona directamente a través de otro método antes de enviar fondos o responder a través de ese correo electrónico. O comuníquese con las oficinas de la Conferencia General al 303-452-7973 para verificar su validez.

— Loren Stacy





Ministerio a Través del CMI

Zona 2

Cuba: Cuando Dios nos permitió predicar el reino de Dios al hermano Esteban Valdés frente al capitolio de la nación en La Habana, dos hombres se detuvieron a escuchar. Como resultado, en la mañana del sábado compartimos la Palabra en San Francisco de Paula en La Habana, y el hermano Osvaldo aceptó a Jesucristo como su Salvador. Por la tarde, predicamos en Santa Catalina en la casa del hermano Valdés. Esperamos en Dios que esta nueva misión se consolide pronto. — *Ricardo Mendez Carreño*



Zona 3

Sudamérica: El presidente del CMI, Ramón Ruiz Garza, visitó la Iglesia en Perú, Argentina y Uruguay del 9 al 24 de abril. En la foto a la derecha está el hermano Ruiz con los Pastores Ever Cala Montes (Bolivia) y Jorge Gillig (Argentina).



Zona 4

Nepal: Saludos desde Katmandú, Nepal. Muchas gracias por su colaboración. Hay persecución y desafío. Sin embargo, incluso en medio de desafíos y objeciones del gobierno, Dios está trabajando hoy. Quince personas fueron bautizadas. — *Rajendra Sundas*



Zona 5

Angola: El pastor Daniel Santos visitó recientemente a estos hermanos y hermanas en Sacapolo. Están hambrientos de la Palabra de Dios y de producir buenos frutos para el Señor en ese lugar. Recordemos a nuestros hermanos en este país, que las buenas nuevas de Jesucristo serán predicadas con poder y transformarán las vidas de muchos en Angola y más allá.



Zona 6

Filipinas: Once almas fueron bautizadas el 9 de junio en Manawi, Loreto, Agusan del Sur, Mindano, Filipinas. El hermano Dodong Moreno, un converso reciente, y el hermano Demer predicaron la Palabra de Dios a los miembros de la tribu Manobo, que son indígenas de esta zona y practican varios rituales. A través de sus esfuerzos, los nuevos hermanos y hermanas se convirtieron. Gloria a Dios. — *Tessi*



Zona 7

Italia: sSe vivió un día de gran bendición ya que se llevaron a cabo bautismos cerca de Milán, Italia, con la asistencia del Ministro Amilcar Salmerrón, presidente de la Iglesia de Dios en El Salvador. Gracias a Dios.





Nada Como la Iglesia Local

En su libro *Liderazgo Audaz*, Bill Hybels escribe:

No hay nada como la iglesia local cuando ésta funciona bien. Su belleza es indescriptible. Su poder es impresionante. Su potencial es ilimitado. Consuela al afligido y sana al quebrantado en el contexto de comunidad. Construye puentes para quienes buscan y ofrece verdad al confundido. Brinda recursos a los necesitados y abre sus brazos al olvidado, al cansado y al desilusionado. Rompe las cadenas de adicciones, libera a los oprimidos y da un lugar a los marginados de este mundo. Cualquiera que sea el límite del sufrimiento humano, la iglesia tiene una mayor capacidad de sanar y restaurar.

Es esa visión optimista de las congregaciones locales de los seguidores de Jesucristo totalmente devotos que Hybels sin duda tiene en mente en su declaración tantas veces repetida “La iglesia local es la esperanza del mundo.”

Sin embargo, la frase clave en la oración de apertura anterior de Hybel es “cuando ésta funciona bien.” Desafortunadamente, las iglesias locales con demasiada frecuencia no funcionan bien. En su libro *Yo soy un miembro de la Iglesia*, Thom S. Rainer tristemente reconoce esa realidad y sugiere una razón: “. . . Propongo que quienes somos miembros de una iglesia nos miremos al espejo. Tengo la impresión de que las congregaciones en todas partes se han debilitado porque muchos de nosotros, los miembros de las iglesias, hemos olvidado lo que bíblicamente significa ser parte del cuerpo de Cristo.” En esta simple propuesta y sugerencia, Rainer señala el hecho de que las iglesias locales están compuestas de miembros locales. En función de esto, las Iglesias nunca pueden funcionar debidamente si sus miembros no funcionan bien.

Considere esta “Última Palabra” una recomendación para que cada miembro de la iglesia lea atentamente el libro de Rainer. Considérelo como una súplica a cada líder de la iglesia local para que lo use como parte regular de los esfuerzos de entrenamiento para nuevos miembros y del discipulado. Cada uno de los seis breves capítulos de este libro aborda una actitud o comportamiento crítico para la habilidad de cada iglesia local de funcionar correctamente, y finaliza con un compromiso personal. Además, cada capítulo termina con una serie de preguntas que hacen que este libro sea maravilloso para la meditación personal o los grupos de discusión. Los títulos de los capítulos se centran en temas como: ser un miembro funcional y unificador, liberar las preferencias y los deseos personales, y orar por los líderes de la iglesia.

Estoy convencido de que si la mayoría de los miembros de la iglesia local entendieran, tomaran y cumplieran fielmente estas promesas, pronto funcionarían bien. Estoy convencido de que si la mayoría de los miembros de la iglesia local entendieran, tomaran y cumplieran fielmente estas promesas, serían verdaderamente la esperanza del mundo. Por medio de esta “Última Palabra,” querido lector, le desafío a que sea quien comience a hacer que su iglesia local sea aún mejor de lo que es en la actualidad. Lea *Soy Miembro de la Iglesia*. Cumpla fielmente las promesas y anime a otros en su iglesia local a hacer lo mismo. Comience a hacer de su iglesia la esperanza del mundo, el lugar donde las personas puedan ver que el cuerpo de Cristo funciona correctamente.

— Loren Stacy



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices



Equipando líderes para una
Iglesia Vibrante del Siglo XXI.

